CIENCIAS O ARTES OLETRAS



8°.

"DE REGRESO", de José Planas.

SUMARIO

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL, do Rucalf Rocker (Herlin). — ARTE Y EPOCA, de Isi-dero Aggircebeio. — HERMANA LLUVIA, de A. Vizquez Escalante — AYER Y MAÑANA, de Alfouso Louguel. - GABRIELA MISTRAL, de Age. ror Argüella (Alasachapan.) — SOBRE LA NECE-CIDAD DEL ESTADO, de V. P. Ferreria. — CAR. TAS SOBRE LA MUSICA, de Leónidas Barletta, LA ESCUELA Y LA DEFORMACION DEL CA. EACTER, de Alberto Maritano. — EL SOLITARIO DE GRUNENWALD, de Pedra B. Franco. DOS POEMAS DEL SERVICIO MILITAR, de Aristolado Echegaray. — GRANIZADA, de Edgardo Ca-LA SOCIEDAD TEOSOFICA: AYER Y HOY, de Arturo Montesano Delehi, DE SAN JUAN, the José Portogado. ANATOLE FRANCE EN ACCION, de Luis Reissig. - DE UN HOMBRE A LOS HOMBRES, de Brantin Mate. MIRANDO VIVIR. de V. P. F. TEATRO, de Filoctetes. - CINEMA, de Alfo. ESPIGANDO. Relacción. - BIBLIOGRAFIA Y CRITICA, de A. L.

Portada; "DE REGRESO", de José Planes.

Pastrancea este número: Dirk Kerst Koopmans, -Kras. — José Planas. — Justo Balza:

20 centavos

NERVIO

REVISTA MENSUAL

CIENCIAS - ARTES - LETRAS

Redacción y Administración: Vera 572 ADMINISTRADOR S. KAPLAN

COLABORADORES

Han Ryner (París). — Eugen Relgis (Bucarest). — María Lacerda de Moura (San Pablo). - Prof. H. Díaz Casanueva (Montevideo). - Prof. Alfonso L. Herrera (México). - Rudolf Rocker (Berlin) - Prof. Jorge F. Nicolai, - Ildefonso Pereda Valdes (Montevideo). — Dr. Anibal Ponce. — Roberto Arlt. — Alfonso Longuet. — V. P. Ferreria. — Luis Fabri (Montevideo). — Elías Castelnuovo. — Prof. P. B. Franco. — Alvaro Yunque. — Luis Reissig. — Alfonsina Storni. — Leónidas Barletta. — José Portogalo. — Aristóbulo Echegaray. — Costa Iscar. — Dr. Juan Lazarte. — Dr. Oscar Credyt. — Alejandro Castiñeiras. — V. Fernández Cantina. — Pedro Godoy. — Herminia C. Brumana. — Inés Delfino de Castelnuovo. — Julio Dorraine (Montevideo). — Manuel López Pérez (San Salvador). — Augusto Chertkoff. — Campio Carpio. — Fedor Bazaroff. — Edgardo Casella. — Aarón Morozoff. — Antonio Barrot. — A. Vázquez Escalante. — Nathan Forge. - Kras. - D. Cayafa Soce. - Ricardo Bernardoni. — Juan Guijarro. — Isidoro Aguirrebeña. — P. R. Falconnet. Prof. César Godoy Urrutia. — Agenor Argüello (El Salvador). — Arturo Montesano Delchi, - Alberto Maritano, - Carlos Brandt (Nueva York). - Juan D. Marengo (Tucumán).

ILUSTRADORES

José Planas. — Dirk Kerts Koopmans. — Julio Orione. — Kras. — Marina. — Justo Balza. — Mario Venturi. — Pablo Siena. — León Arturo Montesano Delchi. — Alberto Maritano. — Carlos Brandt (Nueva York). — Juan D. Marengo (Tucumán.)

Toda la correspondencia debe ser dirigida únicamente a nombre de N E R V I O

Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior y Exterior.





CIENCIAS O ARTES OLETRAS

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL

(En el centenario de su muerte)

Desde Berlin.

E^L 14 de noviembre se cumplieron los cien años desde que Hegel fué arrebatado por el cólera. Ninguno de los grandes representantes de la filosofía clásica en Alemania tuvo una influencia idéntica n la de él sobre sus contemporáneos. Durante el último período de su vida se hallaba como un monarca absoluto en el reino del espíritu. Sólo pocos se atrevían a rebelarse contra su influencia. Esa influencia persistió integramente incluso hastante tiempo después de su muerte y todavía hoy no ha desaparecido del todo, en particular cuando se trata de los resultados lógicos de su doctrina, Hombres que se habían conquistado ya en los más diversos dominios de la vida intelectual un nombre, y otros a quienes les estaba reservado todayia un papel dirigente, caveron a sus pies y escucharon sus palabras llenos de reverencia como ante un oráculo. Sus pensamientos no sólo influyeron en la gran mayoría de los mejores cerebros de Alemania, sino que atravesaron también las fronteras alemanas y encontraron vivo eco en Rusia, Francia, Inglaterra, Bélgica, Dinamarca e Italia.

No nos es fácil apreciar hoy un tanto exactamente aquella poderosa irradiación de ideas; y parece más extraordinario todavía que la influencia de Hegel se haya podido extender a hombres de todas las tendencias políticas y sociales: a reaccionarios empedernidos y a revolucionarios preñados

de futuro; a conservadores y a ilberales; a absolutistas y a demócratas; a monárquicos y a republicanos; a portavoces y a adversarios del derecho de propiedad; todos pendían como encantados de los senos de su sebiduría. Casi todos los pioneers del socialismo en Alemania, Grün, Hess, Marx, Engels, Lessalle, han pasado por la escuela de Hegel; pero también espíritus libres como Stirner y Bakunin y al menos Prondhon fueron fuertemente influenciados por sus ideas, por desgrácia no en su beneficio.

En la mayor parte, ese efecto aturdidor se atribuye menos al contenido de las ideas de Hegel; fué la naturaleza dialéctica rara de su pensamiento el que los aprisionó y fascino. Hegel opuso a los conceptos rigidos de sus antecesores Kant y Fichte la idea de un eterno devenir, en el cual le importaba menos abarcar las cosas en sí que seguir sus relaciones con otros fenómenos. Interpretó a su modo la tesis del viejo Heráclito del flujo eterno de ías cosas y aceptó una cohesión interna de los fenómenos, que se manifiesta por el hecho de que cada uno de ellos encierra en si su contradicción, que tiene que manifestarse con necesidad interna para dejar el puesto a un nuevo fenómeno, que en su naturaleza es más perfecto que las dos primeras formas de ese devenir. Hegel llamaba a eso la tesis, la antitesis y la síntesis. Pero como, según él, toda sintesia se convierte

en tesis de un nuevo proceso, surge tanto en la naturaleza como en la historia una esdena ininterrampida, cuyos miembros se eslabonan firmemente según un plan divino eterno.

«Dios rige al mundo, el contenido de su gobierno, la ejecución de su plan, es la historia mundial. Esta quiere abarcarla la filosofia; pues sólo lo que ella ejecuta tiene realidad, lo que no se conforma a ella es ociosa existencia. Ante la luz pura de esa idea divina, que no es un mero ideal, desaparece la apariencia, como si el mundo fuera un acontecer loco, torpe. La filosofía quiere reconocer el contenido, la realidad de la idea divina y justificar la relidad de la idea divina y justificar la

pudiada realidad» (1).

Se ha festejado a Hegel por esa interpretación como a uno de los grandes anunciadores de la teoría de la evolución; sin derecho, según nos parece, pnes su arte dialéctico amhiguo de malabarista no tiene nadu de común con el verdadero pensamiento de la evolución. La idea de la evolución es el resultado más propio de la investigación científiconatural, que rechaza ra-dicalmente todo cusayo de explicación puramente especulativa sobre el proceso natural, y no sólo lo rechaza, sino que lo combate del modo más severo. Se diferencia de todas las interpretaciones anteriores sobre la naturaleza y la historia del hombre, principalmente, porque ha desterrado del círculo de representación de sus panegiristas todo pensamiento sobre la acción supraterrestre de un poder superior, de cuya voluntad creadora habría nacido supuestamente el mundo y no puede admitir, ni en la naturaleza, ni en la historia, la mano ordenadora de una voluntad divina, que lo dirige y lo mueve todo según un plan previamente déterminado. Después de ese repudio fundamental de tedas las representaciones antropomorfas que baesmentan todo mito de creación, la tarea del investigador solo puede consistir, no en descubrir el «plan de dios», como dijo Hegel, sino que toda su aspiración está más bien dirigida a aproximarse a las cosas mismas, a descifrar la naturaleza de sus relaciones y a perseguir la causa de su existencia y de sus transformaciones.

Los grandes fundadores de la teoría de la evolución unieron a ese pensamiento la concepción de que todas las formas orgánicas no existen cada una para sí como unidad especial, que más bien proceden unas de otras, y de tal modo, que todas las formaciones superiores surgieron de formas más simplec. Ese proceso constituye, por decirlo así, todo el contenido de la historia del mundo orgánico y eneuentra su continuidad con el desarrollo de la vida y el desenvolvimiento de las diversas especies sobre la tlerra, cuyas transformaciones paulatinas o en períodos rápidos de tiempo sen originadas por les cambios del ambiente y de las condiciones externas de vida.

Pero ningún investigador serio ha caído hasta aquí en la loca idea de presentar ese proceso de la evolución en el sentido imaginado por Hegel, es decir, como la eterna repetición del mismo esquema de tres miembros, según el cual la primera forma tiene que cristalizar includiblemente en su contraria, para que el proceso general pueda proseguir. Este pensamiento rebuscado, que sólo sabe trahajar con la tesis y la antítesis no sólo no tiene ninguna suerte de relaciones con los fenómenos reales de la vida, está también en la más evidente contradicción con la verdadera idea de la evolución, que sa funda en representar un devenir orgánico y ya, por esa razón, repudia, como especulación ociosa de una fantasía exaltada, la mera posibilidad de que una especie pueda transformarse cu su contraria.

Charles Fonrier, que junto a sus brillantes cualidades intelectuales disponía de la fuerza de imaginación más asombrosa que se puede concebir, sonaba con una época — que llamaba el octavo período de la civilización — donde el mar se transformaria en limonada, y el tiburón sería suprimido por el antitiburón, el león por el antileón, el lobo por el antilobo, y así sucesivamente, que se pondrían a disposición del hombre como animales domésticos útiles; pero a nadie se le ha ocurrido hasta aquí integrarlo, por eso, en la serie de los grandes fundadores de la teoría de la evolución. Al contrario, los capriebos fantásticos del gran socialista han perjudicado más de una vez a su doctrina, haciendo abstenerso a muchos de ocuparse en el estudio serio de sus obras, que proporcionan una cantidad de perspectivas geniales.

Hegel fué también el que nos ha traído el pensamiento en categorías, que ha criginado tan formidables enmarañamientos en los cerebros y los sigue todavía originando. Atribuyendo a grnpos enteros, incluso pueblos, determinadas cualidades y rasgos del carácter, que en el mejor de los casos se pueden verificar en el individuo y generalizadas tienen que conducir a las conclusio-

⁽¹⁾ Hegel, Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte.

nes mós absurdas, ha allanado precisamente el camino a las concepciones fantásticas de nuestros modernos teóricos raciales y a los juicios ilusorios de valor de una exagerada «psicología étnica»; ha suscitado nuuella monstruosidad que paraliza todavía el pensamiento en muchos o lo saca ile sus bres y desvía a más de un espíritu no lucapaz en sí a las afirmaciones más osadas y a las conclusiones más monstruosas que se exteriorizan a veces de una manera funesta (2).

Hegel atribuyó a csda pueblo que en el curso del devenir desempeñó un papel his-



llustración para NERVIO de Dirk Kerst Koopmans.

vías normules. Lo que Hegri ha escrito, tórico, un espíritu perticular, cuya misión además, sobre «filosofía natural», derecho, era realizar ni plan de dios. Pero todo etr., se ha olvidado hace mucho, pero su «espíritu étnico» es sólo en sí «un indiviencención de los conceptos colectivos duo en la marcha de la historia mundisl», persiste tudavía en la cabeza de los hom a cuyo objetivo superior debe servir.

⁽²⁾ En su excelente obrita «Rasse und Palitik» observa el doctor J. Goldstein muy arertudumente: «El vacío esquema de su pensamiento (de Hegel) bizo estragos además en aquellos hombres — en su mayor parte extranjeros — que han creñlo hallar la clave para la comprensión del mundo histórico en la raza. Gobineu, Renan, Lapauge, Chamberlain, Woltmann están en el hechizo de un hegelianismo con distintivos naturalistas; hegelianismo es, cuando se emplea el espíritu de raza en lugar del espíritu del individun para la explicación de las creaciones espírituales; hegelianismo es cuando es desterrada toda contingencia de la historia y se construyen los destinos de los pueblos con ideas preconcebidas sobre lo que una raza puede o no puede realizar; hegelianismo es cuando se oponen, en lógica exclusividad, germanismo y semitismo y se niegan con diras fórmulas racionalistas todas las hondas referencias vitales entre ellos. Hegelianismo es, finalmente, cuando se debe explicar el curso pasado y futuro de la historia sin consideración a la liversidad de las fuerzas actuantes en eada época, en todas partes, por un solo factor decisivo: la raza»

«Pues la historia universal es la exposición del proceso divino absoluto del espíritu en sus más altas figuras, esa marcha gradual por la que alcanza su verdad, la autoconciencia de sí. Las formas de esas gradaciones son los espíritus étnicos universales, la precisión de su vida moral, su constitución, su arte, religión y ciencia. Realizar esas gradaciones es el impulso infinitu del espíritu universal, su imperi irresistible, pues esa estructura, sat como su realización, es su concepto. La historia universal muestra sólo cómo el espíritu llega gradualmente a la conciencia y a la voluntad de verdad; amanece su ella, encuentra puntos centrales, al fin llega a la completa conciencia (1).

Se siente uno un tanto intrangallo en ese mundo de espectros, en donde ademas de los diversos espíritus étaises ambilantodavía un «espíritus subjetivo», in «espíritu objetivo», un «espíritu posoluto», sin que el creador de esos gróssocs dusades pudiera darnos ni la explicación siás insignificante de lo que es propiamento ese espíritu del que sabe relatar tantas massvillas. Partió simplemente de la superición que existe un espíritu semejante, y sobre esa simple afirmación edificó la construcción ideológica más estrafalaria que ha visto

jamás el mundo.

Hegel mismo estaba tan fuertemente ena morado de su descubrimiento Hesefico que ya en sus lecciones de Jana sostuvo que cun su doctrina chabía necido una nueva época de la historia universa! y que ha llegado el momento favorable en que el espíritu tiene que libertarse de toda extraña esencia, comprenderse como espíritu absoluto, errar de si mismo todo el presente y mantenerlo en perfecta inmovilidad en su

poder».

Para el bombre quella muy poco espacio en ese mundo de espíritus. Existe sólo en tanto que sirve a algún espíritu colectivo coma medio de expresión. Por esta razón, su papel le está claramente prescrito: «El comportamientu del individuo ante él (el espíritu étnico) está en aprapiarse ese ser substancial, ca que esto se convierta en su especie de sentido y habilidad, en que sea algo. Pues encuentra ante sí el ser del pueblo como un mundo terminado, firme, al cual se integra. En éste, su obra, su mundo, disfruta el espíritu del pueblo y es satisfecho (2).

Como Hegel defendió la opinión de que en todo pueblo, en que el «espiritu uniFichte había tratado de explicar por la naturaleza especial de su historia cel destino de los elemanes» predicado por él. Hizo al respecto las afirmaciones más atrevidas, sobre las cuales el tiempo ha pasado ya; sin emilergo, buscaba motivos compressibles que justificasen aquella misión. Pero adam Hegel, la misión de un pueblo no es el resultado de su historia, al contrario, la misión que se le ha confiado por el cespíritu universal», forma el contenido de su historia; y todo esto ocurre para que el espíritu finalmente llegue a la conciencia de si misma.

De cea manera se convirtió Hegel en el verdadero creador de aquella ciega teoría fatalista cuyes defenseres ven en cada acontecimiento de la historia una «necesidad historica»; en cada objetivo que han pensado o a que han aspirado los bombres, una «misión historica». En este aspecto, Hagel es todavía moderno, pues aun hoy se había con toda seriedad de la misión historica de una raza, de una nación o de una clase, sin que la mayoría presienta que cada una de esas representaciones fatalistas, que obran tan castradoramente en la acción de los hombres, arraiga en el méto-

do de pensamiento de Hegel.

Y, sin embargo, es sólo una fe ciega la que aqui se expresa, que no tlene relación alguna con la realidad de la vida y cuyas conclusiones no se pueden probar de ningún modo. Toda habladuría sobre el ceurso forsoso del devenir histórico» y sobre las «necesidades históricamente condicionadas de **la vida social**», fórmulas vacías, que en particular son repetidas hasta la saciedad por los adeptos del marxismo, ¿qué otra cosa son sino una nueva creencia fatalista procedente del reino de los espíritus de Hegel, sólo que en este caso las condiciones de producción han asumida el papel de cespiritu absoluto»? Y, sin embargo, la vida nos muestra todos los días que esas «necesidades históricas» sólo persisten mientras los hombres se acomodan a ellas y no les hacen

Vorlesungen USW.

⁽²⁾ Idem.

ninguna resistencia. En la historia no hay en manera alguna cursoso forzosos, sino sólo estados que se toleran y que caen en polvo en enanto el hambre los penetra y se le-

wanta contra ellos.

Las palabras famosas y afamadas de Hegel: «Lo que es racional es real y lo que es real es racional», palabras a las que ainguna agudeza dialéctica les puede quitar su verdadero sentido, son justamente el leitmotiv de toda rencción, porque elevan a principio el necemodo a lo dado y tratan de justificar toda infamia, todo estado Indigao del hombre, con la immutabilidad de la chistóricamente necesario». Es sólo un efecta del malabarismo hegeliano, que los representantes del socialismo alemán estuvieran hasta aquí inclinados siempre a ver en todo mal social una consecuencia inevitable del orden económico capitalista, ni que había que adaptarse hasta que madurase el tiempo de un cambio o, para hahlar con Hegel, hasta que la tesis cristalizase en antitesis. ¿Qué otra cosa que fatalismo hegeliano hay en el fondo de todo ello, traducido al terreno económico? ¿Qué otra cosa que una aplicación más concorde con la época de la frase hegeliana, según lo cual todo lo real es racional? Se aviene ado a las condiciones dadas y no siente que con ello mata el espíritu que se rebela contra la injusticia existente.

Kant habia elevado a principio de moral social la sumisión absoluta del súbdito a la potencia del Estado, y había condenado toda rebelión contra el gobierno y sua representantes como delito digno de muerte. Fichte había derivado todo derecho del Estado, quería entregar al Estado toda la juventud para que pudiera al fin ser alemana, calemana en el verdadero sentido, la es decir, ciudadana del Estado». Pero Hegel ha festejado el Estado como fin de si mismo, como «la realidad de la idea moral», como el «dios en la tierra». Nadle ha rendido tal culto al Estado, nadie arraigó tan hondamente como 61 en las representaciones de los hembres la servidumbre voluntarin. Ha elevado la idea de Estado a un principio religioso y ha puesto sn un misma plano las revelaciones del Nuevo Testamento con los conceptos del derecho del Estado establecidos en párrafos de código, «pues se sabe ahora que la moral y el derecho en el Estado son tamblén lo divino y el mandamiento de dies, y que de acuerde al contenido no hay nada más elevado y sagrado» (1),

Hegel ha acentuado a menudo que su interpretación del Estado la debe principalmente al estudio de los antiguos, y principalmente de Platón; pero lo que tenía realmente por delante era el viejo Estado prusiano, ese espantajo euva falta de espiritu trataron de substituirla sus inspiradores mediante el adiestramiento cuartelero y la estupidez buracrática. Rudolf Haym no comete ninguna injusticia cuando dice con amarga ironia que en Hegel «la hermosa fachada del Estado antiguo ha recilido una mano de pintura negroblanca». En verdad, Hegel ha sido sólo el filósofo de Estado del gobierno prusiano, que no de já nunca de justificar sus peores bestlalidades.

El prefacio a su «Rechtsphilosophie» es una rabiosa defensa de las condiciones pru-



KANT Ilustración para NERVIO, de Dirk Kerst Koopmans.

sianas y un anatema contra todos los que se atrevieran a sacudir al soberano y no quisieran reconocer lo dado como verdad eterna. Así, se expresó allí con toda severidad contra el profesor de Jena, J. F. Fries, que era muy querido entre la juventud por sus ideas liberalpatrióticas, porque éste, en su escrito «Von deustehen Bund und deutscher Etaatsverfassung», no vaciló en sostener que en una verdadera comunidad «la vida viene de abajo, del llamado pueblo». Tal concepción era naturalmente

⁽¹⁾ Vorlesungen USW.

alta traición a la «idea del Estado», que según Hegel es el único que podría darvida a un pueblo y que se encuentra por sobre toda erítica, precisamente porque el Estado encarna el «conjunto moral» y en consecuencia es la «moral en sí». Cuando Haym ha calificado esos desahogos de Hegel como una «justificación científica del sistema policial de Karlsbad y de las persecuciones a los demagogos», da justamente en el clavo (1).

El Estado prusiano tenía para Hegel una fuerza particular de atracción, porque ereyó encontrar en él todas sus condiciones previas necesarias y declsivas en general para la esencia del Estado. Como De Maistre y Bonald, los grandes profetas de la reacción en Francia, así había reconocido también Hegel que toda autoridad arraiga en la religión y sólo en ella encuentra un sostén espiritual. Partiendo de ese conocimiento, rechazó con toda energía el «funesto error que es imaginar poder constituir fundamentalmente un Estado sin la fo en dios, como el principio más intimo de todo pensamiento, acción e inacción». Pues toda su aspiración sólo tenía un propósito: fundir del modo más íntimo la religión y el Estado, reunir a authos, por decirlo así, en una gran unidad, cuyos miembros estuvioran soldados orgánicamente entre sí.

El catolicismo le pareció poco apropiado para esa tarca y singularmente porque aseguraba demasiado espacio de juego a la conciencia de los hombres. «En la iglesia católica, en cambio — se lee en su∢Philosophle der Geschichte, — la conciencia puede hasta oponerse a las leyes del Estado. Regicidios, conspiraciones contra el Estado y otras cosas parecidas han sido apoyados a menudo por sacerdotes y ejecutados. Ese es el Hegel legítlmo; se comprende que su biógrafo Resenkranz ha dicho de él que su ambición ha sido llegar a ser un Maquiavelo de Alemania. Ciertamente, hay peligro para el Estado cuando sus súbditos tienen una conciencia. Lo que él necesita son hombres sin conciencia o. mejor dicho, hombres cuya conciencia se ha ya integrado en la razón de Estado y en los que el sentimiento de la responsabilidad personal haya sido suplantado por la conciencia automática para obrar en interés del Estado.

Para esa tarea, según la oplnión de Hegel, sólo estaba liamado el protestantismo, que había librado la conciencia del hombre de la tutela de la iglesia, pero sólo para entregarla a la del Estado. Pues en eso, y solamente en eso, consiste la emisión histórica» de Martín Lutero, que se llamaba el «siervo de dios», y, sin embargo, sólo ha sido buen siervo del Estado y de sus satélites. Unicamente su servidumbre interna le dió fuerza para traicionar la causa del pueblo en favor de los principes alemanes y para poner junto con ellos la piedra angular de una nueva iglesia que se había adscripto en convenio tácito en cuerpo y alma al Estado y proclamaba la voluntad de los principes como el mandamien-to de dios. Lutero amanteló la religión eon la política; encerró el espíritu viviente en la cárcel de la palabra y se convirtió en heraldo de aquel nuevo conocimiento que interpreta la revelación de Cristo en sentido de la razón de Estado, y hace desfilar a sus partidarios en marcha militar hacia las puertas del paraíso para participar en una vida eterna.

Hegel pudo por eso comprobar con satisfacción interna: «Por lo que se refiere finalmente a la disposición, se ha dicho ya que mediante la iglesia protestante se ha producido la recenciliación de la iglesia con el derecho. No hay ya conciencia sagrada ni religiosa que esté en contra o separada del derecho temporal» (2).

Si se profundiza justamente el sentido verdadero de esas palabras, se ve que en su insignificancia astuta ocultan una de las prestidigitaciones más monstruosas que ha visto la historia.

Rudolf ROCKER.

Concluirá en el próximo número.)

⁽¹⁾ Rudolf R. Haym, «Hegel und seins Zeit», Berlin, 1857.

⁽²⁾ Vorlesungen USW.

ARTE Y EPOCA

No vamos a Insistir sobre la validez de los conceptos "arte guro" y "arte aplicado", de "el arte por el arte", con A mayúscula, o el "arte por la vida", con minúscula, todos ellos auficientemente debatidos, aunque en definitiva no se haya llegado a conciusión alguna. Por esta vez, vamos a encarario desde "el punto de vista sociológico", defendido por Guyau.

Casi todo lo que sabemos de los pueblos antiguos lo debemos a los artistas, conocidos unos y anónimos los más, a sus letras, a sus piedras talladas, a sus vasos y escudos. Y sin embargo, a pesar de la carencia de elementos de información, podsmos trazar semblanzas bastante aproximadas a lo que fuera la realidad de su existencia, con sus angustias, sus crisis y sus aspiraciones.

¿Podría decirse otro tanto de nuestros artistas, si dentro de un par de milenios, desaparecida nuestra cultura actual, tuviéramos que reconstruir un cuadro total de la vida de este siglo?

Indiscutiblemente, no.

Y esto, ¿qué nos proharía? ¿Qus los artistas actuales y los literatos son menos capacitados que los antiguos, y por consiguiente, que ia raza ha degenerado?

Pero si en otroa órdenes de la vida, especialmente en el técnico, hemoa sohrepasado holgadamente las metas de nuestros antepasados, ¿cómo hacer confurmarse extremos tan contradictorios?

Entonces, nos será forzoso convenir en que un fenómeno de Indole moral preside este conjunto de cosas.

No hace mucho que un escritor francés dijo de sua cofrades que eran "saqerdotes traidores", porque según éi han desertado de su misión, de su sagrada misión de cronistas y parteadores de las edades.

No es dificil comprobar la deficiencia informativa del arte de nuestros dias. Basta un ligero examen a las gaierías de arts y pinacotecas modernas, a las fachadas de los edificios, a los libros de los poetas, al teatro, a la novela, etc., para descubrir la ausencia de realidad, la falta de vida, la indocumentación general, la insuficiencia de captación, la deformación de la sensibilidad o la pusilanimidad de todos frente a la vida.

Quizá hoy, a pesar de todoa nuestros elementos de comunicación, taléfono, telégrafo, prensa, cámara fotográfica, conocemos menoa hechos ciertos, absolutamente veraces, que algunos de los sucedidos en épocas remotas. El motivo causante de esta deficiencia sólo puede imputársele a la insinceridad, a la bastardia del interés de quienes informan al futuro, a la miopia egoísta y parcial de los sacerdotes traidores.

No es por eso rigurosamente exacto que los artistas de boy, y en particular los escritores, a quienes más directamente nos dirigimos, por ser su iahor ls que más influye en las conclencias se aperten tan en absoluto de la reaildad que no reste un aolo nexo de empaime con elia. Esto por sus insalvables dificultades seria un triunfo rotundo, pues jamás podrá el hombre rehaaar las findes de ja humanidad, como no podemos evadirnos de nuestro mundo, ni aun vencisndo al ser. Pero la placa de verdad que encontramos en elios no atenúan en nada su delito, por no ser obra de su voluntad el reflejarla, sino impotencia física para evadirse de la realidad de la vida que los aprisiona.

No se entienda por esto que vamos a discutir aquí si es más digna la conducta de la cigarra o la de la hormiga; no vamos a postular en favor de la mer ra "utilidad" sino en pro de la "aplicación" del canto "inútil" o "infecundo" de la primera, tan despreciado por los utilitaristas puros.

"La nueva sensibilidad" ha dado en llamarse a las corrientes artisticas de vanguardia, como si las facultades sensorial o sensibles se hubieran revertido de pronto, pero cuyo caprichoso vanguardismo es contrario a toda ldea de vanguardia, pues el vocablo "avant-garde" tomado del léxico militar, significa preceder, y la precedencia de estos "vanguardistas" es meramente conceptual, perlérica, jamás entrañable ni fundamental, es novedosismo, vistoslata, es una pirueta para desentenderse de los verdaderos probiemas.

So pretexto de apartarse de los "viejos cánones", de las "formas manidas", de los "tópicos gastados" del romanticismo, del naturalismo, del realismo, etc., bemos caldo en infinidad de ismos "der nier cri" estúpidos, que sólo alcanzan para sus creadores el título de "ingeniosos", como sl acabaran de hacer un acertijo o un rompecabezas más o menos complicado, pero jamás les valdrá el interés ni la admiración de las multitudes.

Y es que abora se usa desdeñar lo multitudinoso, el acometer obras de gran allento que exijan algo más que "buen gusto", algo más que postura; por eso se fragmentariza y esquematiza, con buen gusto y habilidad si se quiere; el matíz "distinguido" o espectacular prima; mas, se echan de menos las pasiones avasalladoras, los grandes dolores de la humanidad, las protestas legitimas, los problemas inevitables. Todo lo cual nos descubre el despego de los "sacerdotes" hacia las muchedumbres, porque lo "cbic" en arte es crear para aristocracias, para grupitos de sandios iniciados

que se saturan con el falso perfume del pretendido novisimo arte, como se dopan con drogas tóxicas porque embriagarse con vinos o licores seminaturales es plebeyo y no viste.

Y si está irrefutablemente demostrado que toda toxicomanla es degeneradora y suicida, igualmente resulta ostensible que esta nueva corriente de arte, divorciado de la realidad, despegado de la vida que debe nutririo, es del mismo modo degenerante y fatal.

Pero es preciso distinguir entre negocio populachero, tal como algunos lo entienden, y arte popular, entre remedar servilmente a la vida enviciada y canallesca para solaz de pervertidos o abrevar en sus puros hontanares y darle, mediante las debidas manipulaciones, la forma definitiva, ejemplar y fecunda a la vez.

No sabemos exactamente si en la antigüedad hubo dos o más clases de arte—en líneas generales—una para la aristocracia y otra para la plebe. El carácter religioso del arte clásico y antiguo parece demostrarnos lo contrario, puesto que su principal misión consistia en servir de vehícuio en el que llegaban a la masa del puebio sus misterios, sus origenes, sus problemas capitales de moral, de política colectiva, de interés general.

Bien es clerto que no existian diferencias sociales tan acentuadas como en nuestros días. Un ilota se hallaba más cerca de un areopagita que en la actualidad un obrero libre de un ministro, y que la cultura más sumaria y espontánea no acusaba diferencias tan grandes entre los componentes del pueblo como ahora, pero las expresiones del genio humano estaban realizadas para ser captadas por todos, para interesar a todos por Igual. Los hijos de Apolo no desertaban de sus puestos, no hacian traición a su causa y ensalzaban o fustigaban con verismo y gracia las pasiones y crisis, las venturas o desdichas de

ia humanidad, dándose el caso frecuente de que hoy al leer un poema ciáslco, o al contemplar una obra realizada hace tres mil años, encontremos mayor interés y preocupación por problemas aún hoy latentes, que al examinar cualquier engendro de un modernisimo neosensible.

Y no se arguira en contra de estas apreclaciones que el artista contemporáneo cuenta con menos elementos que su remoto antecesor...

Tampoco vamos a sostener que boy falten en absoluto artistas concienzudos consagrados generosamente a su sagrada misión. Aun bay escritores que mojan su pluma en las pústulas y sangrias humanas, que atizan con su ingenio el fuego sublime de un ideal coiectivo, parteando una vida mejor, refiejando con exactitud ia agonia de la humanidad actual, pero son los menos y para ello

han debido hacer voto previo de pureza y proscriptos y perseguidos, desestimados de los distribuidores de lauros honoríficos y prebendas, van lahrando con tesón y amor la imagen vera de nuestro mundo sufriente, refiejando los avatares de nuestra existencia agitada, y cuya obra, purificada en el agua lustral de los años, habrá de estratificarse en el gran estuario de la especie. Entretania obra de todos estos diosecillos pulcros e ingeniosos, atildados y pueriies, mutualistas de bombos y consagraciones, que viven en la molicie y en fiesta ininterrumpida, se desmoronará como montoncitos de arena o castillos de nalnes.

Y ese será el castigo por no haber vivido a la altura de su tiempo, de haberse prostituido, tralcionando a su causa...

Isidoro AGUIRREBEÑA.

. .



Ilustración para NERVIO, de Dirk Kerst Koopmans.

HERMANA LLUVIA

Toda la noche, Lluvia, te he escuchado conversar con el viento, despaciosa, vi te he sentido andar por los tejados como un ladrón en medio de las sombras,

Y mientras en la rueca de las horas desenredabas tus madejas húmedas, los duendes desvelados del insomnio bailaban una ronda con tu música.

Bajo el son uniforme de tu acento retrocedí esta noche, hermana Lluvia, por las catiejas largas del recuerdo a la niñez, envuelta entre la bruma.

¡Quise vivir los días borroneados sobre la inmensa estepa recorrida! ¡Los días que en el surco de los años son gajos florecidos de alegrías!

Y regresé en mi viaje hasta una tarde, y me encontré de mevo en una piesa, con la nariz pegada a los cristales mirándote caer, hermana buena.

¡Con qué emoción seguia tu descenso viendo en la fría hostilidad del patio quebrarse las burbujas que formabas, como hechisada de tu propio canto!

¿Cómo recuerdo entristecido ahora ouando; en el mar pequeño que formabas con tus charcos, mis manos infantiles un barquichuelo do papel lansaban!

IV en mis oldos llevo acurrucado el eco de tu voz cuando morias por la garganta lírica de un caño en el seno celoso de la tina!

Paisajes reconstruídos que desfilan en esta noche larga, mientras juegas con las barbas del viento, que resonga golpeando en las ventanas y en las puertas.

Y ahora, hermana Lluvia, que he logrado descifrar el enigma de tu ritmo, me dormiré en la cuna de tus brazos, al rumor de tu canto, como un niño!

A. Vázquez ESCALANTE.

AYER Y MAÑANA

A cierta edad experimentó su realidad cercada aún de preocupaciones;se miró al espejo y se dijo: tengo muchas canas. Acumuló de improviso todos sus motivos de tristeza: el mañana era la puerilidad invisible que cofría ya más que su propio tiempo. Sufria al advertir que cambiaba, que ra muy distinto ya. Qué sería de el! Buscaba una respuesta absurda a su pequeñez; una respuesta difícil pero que estaba puesta en la realidad : y la realidad era él mismo; tenía la corteza de la vulgaridad, de la vida corriente, y era en esto donde no habia contradicciones: el sentido no se equivoca como la fantástica creación del ensueño o la locura. Sabía que a su pesar era algo, él, que a su pesar también, contenía el pasado y el futuro. Lo era todo! Quizás ya no; algo se había perdido: sentimientos nobles, cierta dulzura no empleada.

Y había sobre esa pérdida mucho que lastimaba: el tiempo; el tiempo que pasaba y le cambiaba. Estaba ya apoyado en el tiempo, como en una mesa infinita. Recordaba ayer, el pasado, las horas libradas en largos combates de energía. Lo recuerda: ayer ha sido creer y esperar; esperarlo todo: el advenimiento del amor, la llegada de la alegría, la sorpresa de la fortuna, la recompensa del trabajo, la posibilidad de la gloria.

No creía ya en ello-era una desilusión-no creía en el pasado totalmente; le faltaban ya fuerzas—ayer era un desengaño pesado—carecía ya de la prudencia valerosa de librarse de la pesadilla de la muerte. Porque no era más que eso su negación del pasado: miedo al futuro, temor de los días que vendrán y le cercarán como a una sombra angulada por la claridad.

Quería saberlo todo, anticiparse, defender el posible mañana; estaba encorbado en esta esperanza como en una noche vacía; estaba solo en el mundo. Esto sugería algo terrible y era pensar y decirsa: «quizas viviré mañana, iré viviendo así sencillamente, sin anhelos, sin emociones, desconocido de todos y sin que nadie descubra lo bueno posible que hay en mi». Pero esa bondad se le antojaba a veces una ligazón de egoismo que le hacía desear el Sol. Quizás ni siquiera existia su bondad; empezaba a dudar de ella, a no creerla posible porque nadie la había pedido. Se acostumbraba a esto: a olvidar y ser olvidado. Sobreviviría a días y a noches que le ayudarían lentamente a olvidar a seres y cosas que hubieran hecho un hueco en su vida. Su pensamiento era sencilla: el esfuerzo por no morir. Pero moriría, y después de él continuaría la vida; seguirían renovándose todas las cosas y ocuparían los hombres los mismos lugares; quedarían algunas huellas de sus pasos y se borrarían; se notaría su vacío algún tiempo, pero se llenaría tambien.

Sentía que bullía en esto la única «realidad» que obtuviera hasta entonces. Ni siquiera su realidad de vivir había sido tan fuerte. Había creído tener su derecho, pero ya no vivía en esa creencia inconsciente. Su derecho habría sido solo su fuerza, u no existía en él la brutalidad. Lo ha pensado bien: ha luchado por su derecho y no ha tenido ninguno; había en esto una voltereta obligada del espíritu, una desesperada confidencia. Esta ha sido su vida: amoldarse a la pobreza por parecerse más a todos los hombres; creer, practicar el orden que nada olvida, el sentimiento noble que por todo sufre, la paciencia inacabable como los días mismos. No había en él exclusivismos. sino acercamiento y sencillez y sin embargo ha sufrido. Creer; creer fué una vez su único credo posible; estaba Dios. Pero Dios no fué más que una imagen que halló blandamente amoldada al misterio y a la esperanza. Después, ya no creía nada más; existía una ligazón trabajosa; Dios para su realidad no era tanto: no era más que el sonido o la luz, era solo vibración o eco; y la realidad no era tanto; de Dios no la abonaba otra realidad que el deseo ferviente-implorante a veces-que de El, él solo tenía ...

Ya no creyó más. Advirtió entonces la capacidad manifiesta de sentir y de odiar. Una especie de palpitación desesperada, algo que forcejeaba por huir y escapársele indefinidamente, pero que quedaba allí; era el temor, el miedo a «llegar», y sobre este pueril miedo pasaban los días grises como el color de una alejada bandada de gaviotas.

Esta era su conclusión: no ha habido nada, y sin embargo en su simplicidad ha existido todo. Todo estaba en et-aunque diluído en el tiempo-y todo esto suyo, en parte perdido y aún apresado, era si quisiera no su derrota total, sino su victoria transitoria, pero sencilla y fuerte, sobradamente, verdadera, Quizás necesitara cierto desprendimiento de gravedad, para emanciparse de la tirania de la muerte. Y su pensamiento no sería más pesado, ni su derrota más angustiante, cuando ya hubiera vivido de una vez la vida con todos sus errores y todo su peso. Debía sortear los obstáculos finales para que la sinceridad saliera ilesa; desprenderse de añoranzas muy pesadas y de deseos complicados. No era fácil, pero lo advertía: era necesario; intentaría un último esfuerzo, lucharía aún-agazapado rescoldo de idealvibraría en esto un ligero estremecimiento de orgullo: no, no era posible fracasar ast.

Intentaría una vez más y—imañana?—quizás otra; y esto le hundiría en los días por venir, le envejecería también y, aún cercándolo en
la sombra, le elevaría en la realidad
de vivir que solo era al fin un tránsito y una finalidad ignorada.

GABRIELA MISTRAL

VARIOS días he pasado sobre las páginas de este libro — Desolación» — de Gabriela Mistral, la poetisa chilena cuyo nombre fatiga los horizontes del mundo con una avidez de hélices triunfales.

Tanto había leido en su elogio y tanta crítica de sus obras había llegado a mí, que una, dos, tres veces he sumergido mi espíritu, como en un gajo de agua límpida, en las desoladas páginas de «Desolación».

He escuchado, dentro de mí, su grito. Hondo. Lírico. Emocionante. Grito que parece se hizo forma dentro de su boca (¡oh, extrema unción divina), de tan profundo le ha salido. Grito de pasión crucificada, de vida trunca, de carnes enrojecidas en la hoguera del sufrimiento.

Nunca voz humana pudo fonetizar tanta sensibilidad, y naturalidad, dentro de la belleza misma. Gabriela Mistral ejercita fuerzas de seducción espiritual admirables. Sus alaridos trizan en llagas la viva greda del alma, con filo de lunas del trópico en su cuarto creciente. Somete a sus lectores a un suplicio dulce. Provoca el desgarrón en la herida palpitante, hace nacer un gemido a la par de su gemido y, cuando la lagrima nubla el ojo, viene la mansedumbre laxa, la emoción plena de maravillas del éxtasis.

Gabriela Mistral es la primera.poe-

tisa de Chile y la primera mujer de América.

De no existir, como poeta, Juana de Ibarbourou, en el Uruguay, la Mistral sería a la par que la primera mujer de América, la más grande poetisa de nuestro continente.

La poesía de la Ibarbourou está, indudablemente, sobre la poesía de la Mistral.

Sus diferencias se significan, sobre todo, en la forma. Oabriela ha hecho muy poco caso de la estructuración de su poesía. Es lujosa de imáyenes, profundiza sus pensamientos pero sus versos serían mejores con menos desaliño.

La Ibarbourou es más cuidadosa de la forma exterior, sin por eso dejar de atender los otros factores que determinan al buen poeta. Su fantasia es incomparable en el actual movimiento literario del continente. Su exquisita manera de decir las cosas no ha podido ser igualada y menos superada. Cuando nos habla de «la lámpara salvaje de los ocasos rojos», de que ella es atodo un surco ardiente» es sencillamente encantadora y única.

Pero así como Juana es más bella que Gabriela en sus enardecidas facetas espirituales, Gabriela es más sublime que Juana en sus aspectos humanos de mujer. Jamás un alma de mujer ha vibrado tan honda y tan sentidamente como la de la gran poe-

tisa chilena. Como la concha el tumulto del mar, ella ha recogido en su corazón todas las emociones sutilizadas del mundo. Se dijera una antena alerta a todos los caminos del espacio, captando las voces de alegría y los



GABRIELA MISTRAL
Ilustración para NERVIO, de Kras.

gritos de angustia de la humanidad feliz o acongojada.

La Ibarbourou asoma el alma por los ojos y ve. Sus ojos copian todos los colores y aspectos de la naturaleza. Por eso su canto pareciera que ha sido hecho a pincelazos por un hábil paisajista.

La Mistral, por el contrario, lleva su belleza dentro de ella misma. Se ahonda, como el minero en el negro corazón de la tierra, para hacer surgir de su propio dolor la más bella canción. Ella no recibe, sino que da. Cada verso suyo es una expresión transfigurada de su mundo interno. «Si tú me miras yo me vuelvo hermosa como la hierba a que bajó el rocio», dice, como reafirmando nuestro parecer de que su dádiva sale de sus grutas, se ilumina en su personalidad material o espiritual para después buscar refugio en la naturaleza, así como la golondrina busca reposo a la amable sombra de un alero.

La raíz genealógica de ambas mujeres arranca de la biblia, aunque
no corra por ellas una idéntica savia.
Juana es nacida de la Eva mítica, radiosa en su desnudez primitiva, atenta a sincronizar en su orquestación
interna el llamado de la naturaleza
ajena y propia; Gabriela viene de
Ruth, la espigadora, la mujer fuerte,
aquella para la cual fueron buenas todas las cosechas y que tenía el privilegio de hacer llegar sobre sus surcos la bendición del Padre,

El limo de que está hecha la Mistral no es el limo ordinario. Su madera es madera apostólica y de sacrificio. Hembra renovada y renovadora realiza el milagro de alterar el orden biológico de la hembra creadora. Si

la maravilla teologal no se ha realizado como lo afirman los cientistas. ahora se estaría realizando: Gabriela es madre y no ha sentido nunca el desgarrón brutal de su materia. Nadie como ella ha gozado esa emoción recondita de la mujer cuando siente que una nueva vida está cantando en su barro, que sus redondeces se expanden como un ánfora y que una lueccita, rubia y delicada como la cabeza de un niño, viene buscando desde su vientre la pura luz del día. Sin embargo, lo repito, la Mistral no ha sufrido en su carne la desgarradura noble, sin por eso dejar de ser la más amorosa y dulee de las madres de América.

Y hemos lleyado al plano hasta donde la Mistral puede ser paralelizada con la Ibarbourou, a menos que la gran uruguaya tenga una labor posterior que desconocemos. Gabriela, como poeta, resiste el análisis comparativo eon Juana, a pesar de su desaliño que, a veces, degenera en flagrantes defectuosidades de forma; la Ibarbourou no alcanza una situación semejante con la Mistral en su cualidad de madre y educadora.

Se puede afirmar que no hay en todo el continente americano una mujer de la talla de Gabriela Mistral. Ha obrado en ella el mayor de los prodigios. La vida se intensifica en sus fibras como la música en la onda y la luz en el espacio. Aprendió a ser madre euando aún era maestra. Las maestras son las madres cariñosas de los hijos ajenos. En la remota aldea chilena donde Gabriela Mistral no era

Gabriela Mistral sino Lucila Godoy, se inició en la excelsitud maternal. Apacentaba un rebaño de niños con la misma delicada ternura que un rebaño de ensueños. Su sensibilidad se sensibilizó en la escuela, frente al paisaje suyo erizado de columnas andinas.



JUANA DE IBARBOUROU liustración para NERVIO, de Kras.

Ahí, entre cielo azul y barro eriollo, aire de montaña libre y luz solar a torrentes, se ereó la mujer maravillosa de América. Enseñando a los niños aprendió a ser madre; aprendiendo a ser madre supo del dolor de tener hijos. No sé si fué entonces que enriqueció su obra con bras todo un programa de acción indoamericana. Señala en él nuestros defectos y nos exhorta a corregirnos indicándonos la manera,

Mujer de la estirpe de Ruth, la moubita, sabe que hay que sembrar primero para espigar después. Y siembra. Su siembra es la más divina de las siembras. Amor. Claridad. Ensueño. Tiene el don de saberse dar, de entregar su espíritu con el deleite sano de una esposa, de engendrar y fecundar a un mismo tiempo.

En la hora intelectual del mundo no se ve otra figura de mayor relieve que la de Gabriela Mistral, dentro del movimiento femenino, América del Sur tiene buenos exponentes, pero ninguna de ellas logra el perfil trascendental de Gabriela. Hay grandes novelistas, como Teresa de la Parra; buenas poetisas como la Ibarbourou y Alfonsina Storni; escritoras distinguidas como las chilenas Julia García Games, Marta Brunet, Amanda Labarca y Aída Moreno Lagos, pero Gabriela Mistral sigue siendo única por la profundidad de sus concepciones, por su naturalidad y su sencillez. Para admirarla, como dice

Díaz Arrieta, «hay necesidad de entenderla», por eso alrededor de su persona se continuará observando el fenómeno tradicional: la negación de parte de «los que no la entienden».

La cuerda esconde en sí toda la gama de los sonidos pero inútilmente anhela desparramarse en vibraciones mientras no recibe la caricia incentiva del arco, suavemente impulsado por la mano de un artista. Lo mismo, exactamente lo mismo pasa con la poesía y la prosa de Gabriela Mistral. Es necesario para leerla ponerse a tono espiritual con su espiritu selecto. Escudriñar en su floresta con el mismo empeño con que el astrónomo busca nuevas constelaciones en el espacio, y el pintor una nueva combinación de colores y el músico una nueva tonalidad. Porque su corazón es un «ramo de aromas que su Señor como una fronda agita» y «cuando canta hunde en el Dios profundo el flanco herido».

Agenor ARGÜELLO.

Ahuachapán (El Salvador), octubre de 1931.

El próximo número de "NERVIO" aparecerá el 15 de enero

SOBRE LA NECESIDAD DEL ESTADO :: ::

estado de frecuente y general observación que la mayor parte de los individuos supediten sus ideas a la necesidad del Estado. Aun las teorías más diáfanas y menos discutibles, por el espiritu de humanidad que las informa, no obstanto reconocerlo así, se doblegan y anulan ante la acción obseura y deleznable de ese monstruo de informe configuración, que en todo se infiltra y desvirtúa las actividades más nobles del individuo, a titulo de desempeñar en aparlencia la loabis tarea de establecer la armonia entre los hombres.

Por contraste, la desarmonía que resuita de la función dei Estado podrla ser el mejor argumento para demostrar su incapacidad al respecto, si no se esgrimlera también el socorrido recurso de que el Estado procura aquella armoula, lo cual significa reconocer que no la ha iogrado, aunque también se le reconoce tácitamente la posibilidad que tiens de alcanzarla. La mayor o menor proximidad de este acontecimiento de penderla, pues, de la mejor colaboración de todos.

La continuidad del Estado, sin embargo, está caracterizada por sucesivos intentos para remediar temporalmente ios males que derivan de su propio ejerciclo. Con el agravante de que no remedia nada, puesto que eterniza los respectivos problemas cuya solución encara.

Achacar ests lamentable resultado a stalias del sistema, fuera desconocer la essucia del Estado mismo. La razón de sar del Estado es la desigualdad social, y su función especifica, conservar celosamente el patrimonio y disfrute del privilegio parasitario. Se deduce

que el Estado sostiene falsas situaciones, y ello explica por qué se originan, insvitable y periodicaments, choques violentos, cuando el grueso de la colectividad intenta en algún sentido el equilibrio de su vida ordinaria.

A pesar de estos choques, el Estado subsiste y ello afirma en los espiritus mediocres la inmutabilidad del sistema, al cual decretan de antemano su voluntaria dependencia.

Subsiste el Estado, como se comprende, pero no las formas de goblerno. Y es que aquél se apoya en la autoridad para imponer su arbitrario cometido, y éstos (los goblernos) expresan, a lo sumo, el origen de la fuerza con que lo apuntalan. No es posible tampoco otro recurso que el de la fuerza, para perpetuar un privilegio que repugna al sentimiento de libertad innato a todo individuo normal.

Sin embargo, en alguna forma podria demostrarse que el pueblo es solidarlo con cada gobierno y le brinda gustoso su apoyo. Pero poco representa esta suposición si consideramos que la sutil artificiosidad del privilegio, mantenida a todo trance y por medio de todos los resortes de la sducación y cultura, crea una serie de obstáculos en medio de los cuales el hombre se anula grandemente, por gravitación de las multitudes que llegan a considerar razonable el equivoco de aquel artificio, y luego por su propio agotamiento.

No obstants, ia tendencia liberado ra se maniflesta a cada momento.

En ei orden individual, todo cuanto significa un aporte valioso a la civilización ha sido forjado al margen de toda influencia oficial, y aun, en muchos casos, a despecho de su persecución safiuda e implacable. Ello no es procurado en todo tiempo, para uso y beneficio de la clase privilegiada que lo complementa, alterando en la mayoria de los casos la desinteresada solidaridad que pudo hacer concebir aquellos adelantos en el cerebro del geulo.

Eu otro sentido, colectivamente, aili dande no llega el apoyo decisivo del Estado, ia iniciativa privada suple también de inmediato y con eficacia aquella pretendida tutela, pero esta demostración de espontánea solidaridad es lógico que no alcance la armonia que fuera de desear, dado que está viciada desde su origen por derechos que tácitamente se invocan o reconocen, o por jerarquias de todo orden; en resumen, porque en su gradual desarrollo y estructura se confía en la salvaguardia del Estado para establecer en la provocada especulación de los intereses creados el respectivo y proporcional privilegio. Este, a su vez, desde que descansa en la obligada concurrencia del trabajo ajeno, vicia toda naturalidad y tiende a relajar aquel primer impulso, que pudo ser y fué de noble cooperación, Tales ejemplos, que abundan, no obstante ei fracaso en que degeneran, son bien elocuentes para demostrar la ineficacia dei Estado y su influencia en uno de sus aspectos menos impresiouantes, aunque no por ello menos fundamental, de degradación colectiva.

Sin ánimo de discutir la sinceridad que pueda animarles, observaremos quo en el juego de los partidos políticos, que son fuerzas del gobierno, se proclama no obstante y procura el equili--brio de las sociedades. Pero estos propósitos y esfuerzos se limitan y esterillzan en el cfrcuio victoro en que se actua. En otras paiabras: se intenta regularizar por medio de lo que provoca tal desconcierto.

Todos los gobiernos pretenden uni-

formar al pueblo de acuerdo con la clase o modalidad sobre la que se fundan. obstáculo para que el Estado se lo haga 14 es curioso observar cómo los que niegan sin descanso la igualdad social (que puede preverse irrealizable si nos atenemos a su forma de expresión, son los que admiten sin asombro aquella unidad que se pretende imponer por sobre todo alhedrio y cuya superchería resalta hasta en los menores dotallos.

Es evidente, enfonces, que apoyar tal o cual forma de gobierno, aparte quo ello etcruiza la necesidad del Estado porque no ejercita y desarrolia valores permanentes, y significativos del individuo, es seguir propias y personales conveniencias y supone siempre, en el fondo de cada conciencia, un apoyo interesado, según las perspectivas que nos halaguen y los intereses, de cualquier orden que sean, que nos preocupe obtener.

Esta situación es tanto más grave cuando el individuo acalla el ideal que pudo forjarse, supeditando su bondad, que aun le reconoce, a una anormalidad que no comparte enteramente. Por io contrario, no concebir discrepancia alguna entre la idea que se elabora y la realidad que se vive, supondria sencillamente crudo envilecimiento o mentalidad supina.

Existe en todo esto una graduación que establece el grado de dependencia entre las imposiciones establecidas y la rebeldia innata a todo individuo. Ello puede significar, a lo sumo, la posición ocupada entre un extremo absolutamente regresivo o primario, de total dependencia, y el otro extremo, ideal latente de la especie a través de todos sus choques, de total liberación. Se entiende que la total depeudencia y la total liberación, que empieamos para mayor ilustración, no existen refiriéndonos a su vaior personai. De la primera nos hemos aiejado, si existió tal estado, y la seguda habrá de estar limitada siempre a nuestra posibilidad humana,

No es esencial a nuestro propósito precisar ambos extremos. Pero, sí conviene destacar la feliz comprobación de una evolución histórica que en algún sentido los determina y distingue. Puede saberse con cierta propiedad el apoyo que cada tendencia o individuo aporta a la superación de cada uno. Y no es menos cierto que surge indudable en todo ello que el principal obstáculo con que se tropieza os despejar el sofisma sobre que se funda cada postura redentora de la presunta panacea del gobierno.

La nó cooperación con el Estado, atentos a la función que realiza, no pareceria significar entonces, como al gunos se empeñan en afirmarlo, acción desorganizada y negativa. Antes bien, la historia de las naciones demuestra a menudo cómo los peores gobiernos han caldo principalmente por falta de cooperación, motivado por sus graves errores. Si a esta actitud, que en el or

den político es táctica interesada que nada fundamental resuelve por cuanto es simple suplantación de forma, le concedemos algún valor, que lo tiene, ello da la pauta para resolver de ileno un problema que sólo requiere abarcarlo en toda su grave trascendencia, ajenos a cualquier limitación y egoismo, para lograr la armonia anhelada.

No se trata, como se comprende, de establecer predominio o rotación de clases sociales, cuyo forzado determinismo habrá de requerir violencias para sobrevivir; ul menos funciones meslánicas, pues atrofian la personalidad, que es fuente de todo progreso.

Debemos persuadirnos de que sólo es preciso despejar el camino de los obstáculos creados, para que respiandezca el fondo de humanidad que anida en el corazón de todo hombre.

V P. FERRERIA

Como es carece de motivos pare procesarios, se anuncis is satrega de los presos socisies a sus países de origen, y fácil es comprender la gravedad de tal medida, al se llegara a concretar en hechoa irremediables, asbiendo que algunos de estos países están gobernados por tiranos de la peor especio que aólo dessan ensañaras con estos hombres que peralguen ain tregua en un inútil empeño de atamorizar a los pueblos que oprimen.

Los presos sociales, que squi ae ha dado en ilamar malévolamente, "Indeseables", aerlan, pues, las victimas propiciatorias de esta ignominia, por el sólo hecho de haber aldo los principales intérpretes dal sentir colectivo de los que trabajan y aufren.

En señal de proteste han decretado la

huciga de hambre, y este hecho debe conmover las conciencias libree, pues el destino que a élice les aguards, podria ser mañana el que esté deparado a cuantos ellentan ideas de redención.

Los obreros y estudientes sobre cuys suerte pende eats amensze de fuerza no con "Indescablea". Han dignificado aua vidas de lucha y afanes, con un ciaro ideal que no vacilaron en proclamar, pease a todos los ascrificios y persecuciones.

En eeta doloroea oportunidad expresamos nuevamente nusstra simpatis y solidaridad hacia los cameradas que aufren y deciden el sacrificio de eus propisa vidae, esi como también formulamoe nueetra protesta de hombres dignoe y conscientes, ente el atropello de que piense hacéreeles victime.

CARTAS SOBRE LA MUSICA ::

La música predispone al amor. - Stendhal

IIIX

Mi querida amiga:

Hay entre nosotros una agrupación que se titula «Teatro Lírico Experimental Argentino».

Voy a hablarle de sus espectáculos con el rigor que debe ponerse al comentar los desaciertos de todas aquellas iniciativas que nacen al calor de un propósito altruísta y que malogran sus efectos por falta de orientación.

Esta severidad, a mi juicio, vale más que todos los elogios más o menos corteses que los animadores de la empresa hayan recibido, pues les permitirá recapacitar sobre la labor que con tanto sacrificio personal realizan,

Asistí a la representación de «Traviata», cordialmente invitado por la Comisión Directiva de la agrupación. Esta invitación, formulada en tono tan amistoso, me inhibía en cierto modo para opinar con libertad, pues mi simpatía acompaña a los que mueven ese organismo con evidente desinterés y esfuerzo personal, con el fin de elevar el nivel artístico de nuestro medio ambiente.

He resuelto, sin embargo, confiarle escuetamente lo que pienso del espec-

táculo y de los intérpretes, con absoluta franqueza.

Ante todo, ¿de qué indole es el experimento, que realiza esa agrupación?

¿ Experimenta intérpretes?

Si así fuera, la experiencia es vieja como el andar a pie y se realiza en todos los teatros del género.

El flamante organismo vendría a ser algo así como una incubadora de cantantes argentinos..., nada más que de origen. Con lo que el arte no saldría ganando ni poco ni mucho. Porque el cantante es solamente un instrumento y es algo más recién cuando crea hasta el aire que respira.

Todo ha de ser nuevo en un teatro experimental. La música, la letra, la forma de interpretar, la manera de encarar todas las dificultades inherentes al género que se quiere cultivar,

En vez de esto, que justificaría la denominación de Experimental, nos encontramos con un espectáculo viejo, una mala imitación de lo que hace el viejo teatro lírico de la burguesía.

Los mismos vicios de interpretación, idénticas fallas de presentación y buen gusto.

Alrededor de unas pocas figuras jóvenes, todo el lamentable cortejo de los que se han repartido las migajas de ese arte fastuoso y falso de la ópera italiana.

En eso no puede haber intención artística.

Un viejo director profesional, dirigiendo una escasa y mala orquesta, con todos los vicios y prejuicios musicales de hace cien años; un coro de zapateros y ancianas respetables y dos o tres jóvenes cantantes cuya única aspiración, se advierte, es la de alcanzar la gloria de las estrellas del «bel canto»... Y nada más.

Cantantes de buena voluntad y escasa cultura y de voz común en los escenarios líricos. Decorados comunes, utilería y vestuario grotescos y vulgares, ¿cuál es en suma, la experimentación que se quiere hacer con estos elementos? Yo entiendo que se experimentaría de verdad si se reuniera un grupo de aficionados o aprendices o como quieran titularse y un maestro joven, moderno, les quitase con paciencia los vicios de la antigua escuela de canto.

Si se organizase una orquesta de elementos jóvenes, no de profesionales cansados; si se preparasen nuevos decorados y trajes originales para dramas, óperas y canciones que no se han hecho nunca en nuestro país.

Asi sí que este organismo cumpliría plenamente con sus propósitos y el país contaría con una nueva empresa de cultura,

Le besa las manos

Leonidas BARLETTA

Todas las colaboraciones son inéditas y especialmente escritas para

"NERVIO"

LA ESCUELA Y LA

DEFORMACION :: 18

DEL CARACTER ::

LOS peores prejnicios se deben a la escuela. Todo lo que el hombre lleva grabado en el corazón y en el cerebro, tiene un sello de su niñez; y si en la niñez se ha deformado el pensamiento y el corazón, no podrá ya volver a ser lo que hubiera sido con una educación desprejuiciada.

En la escuela se enseña al niño una serie de cosas que perjudican su inteligencia y su destino futuro como miembro integrante de una sociedad de hombres. El patriotismo, que degenera forzosamente en un egoísmo nacionalista, tiene su origen en la escuela. Si se le narra a un niño la batalla de San Lorenzo, aunque en ella no hay nada de notable, verá en esa batalla bombres que por ser argentinos son mejores que otros... Ya está abierto el camino que lleva a las imbecilidades patrioteras. Todas las tonterías con que se salpica la historia argentina (todas las historias son tonterías), no hacen otra cosa que crear el futuro estado belicoso en el ciudadano futuro.

El patriotismo es ya algo impuesto a fuego por el Estado. Pero hay una mayor cantidad de males. Y éstos tienen su origen en los prejuicios del maestro y la maestra. Iloy día, intelectualmente, no hay nada más desastroso que una maestra o un maestro (las excepciones no cuentan).

Lss maestras, generalmente, están todavía en los siglos pasados. Son, por lo general, ignorantes. El pensamiento moderno no les preocupa. No leen. Si leen se trata de novelas sin valor, destinadas a arrancarles algunas lágrimas... No saben que el mundo marcha. Y si por acaso oyen alguna frase escapada, referente a ideas claras y hermosas, se escandalizan. Educadss en el jesuitismo, todo en ellas es falso como el color de la cara. Hablan estirando los labios y tienen gestos profundamente cursis, reflejo de un estado mental desastroso. Todavía creen en los títulos, en el dinero, en eso de "las buenas familias". Se pliegan servilmente ante los poderosos y no se interesan por los niños del pueblo, elemento muy caro al porvenir. No saben todavia que el trabajo es todo, que la vida es trabajo. Les interesa el magisterio porque en el magisterio no se está mal. Creen, asimismo, en eso de la vocación, por pura conveniencia personal.

23

En cuanto a los maestros, los hay de la misma talla. Permanecen al margen de toda renovación. Están convencidos que después de nombrar a Sarmiento todo se acabó para la pedagogía argentina. Se estancan por pura haraganería. Tampoco leen, más que "Mundo Argentino" o tonterías por el estilo. Ignoran, como las maestras, que el mundo marcha a pasos de gigante y que ellos, los maestros, están a la zaga de los luchadores. Si un maestro sale de lo vulgar, se le persigue y se le trata de loco. La mayoría no quiere ser ni loco ni perseguido.

He aquí por qué afirmamos que la escuela deforma el carácter. Más aún, lo destruye. Por eso hay tantos estudiantes y tan pocos estudiosos. Un niño que haya tenido la desgracia de asistir varios años a nna escuela común, está casi deshecho. Si acierta luego el camino hará un verdadero prodigio. Entonces podremos asegurar que en la escuela no quiso aprovechar lección alguna. Habrá sido uno de esos discípulos más fuertes que la disciplina escolar, por lo cual se habrá mantenido aun con capacidad para luchar.

Conviene hacer notar que la maestra imprime al niño un carácter apocado. No quiere decir esto que en lo futuro no deba haber maestras; podrá haberlas, pero educadas fuera del jesuitismo y los prejuicios propios de la mujer moderna. (No entra aquí la mujer del pueblo, que easi no tiene educación, lo cual quizá le sea provechoso.)

La escuela está completamente fuera del camino... Se ha quedado atrás en tres siglos. Los progresos técnicos no significan renovación de valores mentales. A veces lo invisible es lo más perjudicial, tratándose de educación. Si vemos una caligrafía, podemos asegurar que se debe a una mano experta en el arte de escribír; pero nos interesa que esa mano no sea mañana experta en la acción artera y falaz.

Pero no es de creer que cambie este estado de cosas mientras el cambio no sea fundamental. Se educa a los pueblos de acuerdo a las normas establecidas por el Estado. En esto no se tiene en cuenta para nada lo beneficioso, lo justo o lo honrado. Si algo conviene al Estado hay que enseñarlo, aunque ese algo conduzca luego a la degradación y la barbarie, como sucede con la guerra. Toda una selva de prejuicios enredan entonces el alma humana, próxima a hacer eelosión, como en el caso del alma infantil. Se destruye mentalmente a la infancia, por temor, por egoísmo o por ignorancia.

Esta es nuestra opinión. Si hay maestros o maestras que se consideren fuera del cerco estatal, salgan a la palestra, expongan sus pensamientos, luchen, en fin.

Un día será necesario destruir la escuela, para crear algo más en concordancia con el pensamiento y la voluntad.

Alberto MARITANO.

EL SOLITARIO :: :: DE GRUNENWALD

Uno de los espectáculos más hermasos que se encuentran en el Universo, después de la mujer, es la vida de un gran soñador. Y si esta vida se desploma truncada por fidelidad, por devoción a una idea, el enadro bello se engalana mucho más, se aroma de sacrificio, tórnase ejemplo vivo para los verdaderos hombres.

Los idealistas, los luchadores humildes, necesitamos evocar estas existencias heroicas, aunque algún abismo ideológico pueda separarnos de ellas. En nuestras horas de tempestad, nos reconfortan; en las noches de desaliento, nos dan una sensación de seguridad porque nos muestran la aurora que no tardará en llegar.

Por eso, creo que estará bien en las páginas de NERVIO — hogar de idealistas apasionados — el recuerdo de quien, fiel a sus ideales, cayó, víctima del plomo reaccionario y chauvinista, el 24 de junio de 1922, mientras iba en su coche por una calle de Berlín.

La existencia de este arquitecto social, combativo por ser reformader, con no se qué de profeta hebreo, ha sido una larga plática con el mundo en torno a cuestiones de técnica, de metafísica, de cultura y de política. Y ya sabéis que pláticas de

«...Una sola condición es necesaria: que nuestros pies no pierdan jamás contacto con la tierra firme, que nuestros ojos jamás pierdan de vista a las estrellas.» — Walter Rathenau.

esta especie son siempre monólogos. Y el monólogo es la vía de los solitarios.

Algún día habrá de escribirse en vidas paralelas las de los grandes solitarios: el de Galilea, el de Neuhof, el de Yasnaia-Poliana, el de Grunewald que se llamo Walter Rathenau.

Nació capitán de industria. padre es el fundador de esa Empresa tentacular denominada A. E. G. (Allegemeine electricitats gesellschaft). Sin embargo, no quiso permanecer como vulgar financiero sin entrañas o insolente magnate, ni sentíase cómodo en la burguesía. En carta a Ebert (16 de diciembre de 1918), quejándose por haber sido eliminado de la Junta socializadora de las industrias, exclama: «No creo que en la clase burguesa haya muchos hombres que, a despecho de toda hostilidad y comprometicado su posición social, se haya opuesto con tanta fuerza a la guerra y fundado un nuevo sistema económico sobre base científica, como yo, por deber, he hecho.»

Forma su juventud en las ciencias y las letras. Ingeniero, luego doctorado en ciencias físiconaturales, se entrega a explorar la nacicute electro-

1

química, y en el labortorio y en la fábrica se prepara para dirigir la A. E. G.

Ya es una potencia en la indusatria eléctrica y en la alta banca. Elno quisiera, mas cada día se sumerge más y más, como en tembladeral, en el turbio mundo de los negocios. apeteee — y el sileneio sonoro de vicjos pinos a cuyo amparo gusta conversar con filósofos y artistas amigos.

Allí, en su residencia, abísmase en hondas meditaciones. ¿En qué medita? En la organización social de mañana, en un Estado mevo sin pri-



WALTER RATHENAU

Rustración para NERVIO, de José Planas.

Millones son las unidades que maneja,

Pero no bien puede, escapa de sus dinamos, turbinas, acumuladores y transformadores, para encerrarse en su villa de Grunewald. Le aguardan ahí los brazos de su anciana madre—la única- ternura femenina que

vilegios para una clase, en una Economía nueva que no estrangule el alma humana. Para reposar, este griego sin ocios, tan pronto pinta un cuadro, como escribe versos o ejecuta alguna sonata antigua. Así nos lo describe Emil Ludwig, para quien Rathenau «fué quizá la inteligencia mejor dotada de su época.»

Allí, en su mansión de soledades, ni los tapices orientales, ni las finas porcelanas, ni las tallas renombradas, ni los cristales venecianos de esos que alaba d'Annunzio en «Il fuoco», ninguno de los pequeños lujos de que se rodea con buen gusto, háceule olvidar las angustias de los hombres que no son sino unúsculos de oro para el sistema capitalista.

Desde su moccdad habia entreviste como posible la fraternidad en la tierra. Sus estudios de Botánica, a que fuera aficionado, le dieron a pensar en que la simbiosis podría cumplirse también entre los seres humauos como entre los vegetales. Muchas veces puso un rayo de luz en su intelecto esa ley biológica que mueve a la harmonía. «El estudio de las leyes de la simbiosis — escribe en uno de sus ensayos, - de la ascciación de organismos tendiendo hacia una vida común y una ayuda mutua, dejó en mi espíritu una profunda huella.»

Más tarde, cuando le toca ser director de Empresa y conoce el dolor de los que producen sin más pausa que la muerte para que unos pocos acumulen riquezas, y advierte las prerrogativas desmesuradas concedidas al capital, el capitalista se vuelve el más grande, el más hosco anticapitalista.

Rathenau, entonces, vive para difundir su mensaje. Publica libros y el escritor subleva a los burgueses alemanes. No pueden tolerar que uno de los suyos haga fuego contra quienes han nacido para mantener y detentar in explotación.

'Nada le deticne. Tampoco le arredran las persecuciones con que, por pertenecer a la raza proscripta, acosan al político los nacionalistas. Y si éstos no le hubiesen ascsinado, seguiríamos oyendo su voz valiente que suena a Lutero, a Marx, a Nietzsche, a Spinoza y también no poco a San Francisco de Asís.

Más de la mitad de la vida llevaba andada, cuando una mujer se le eruza con su madura adolescencia de 23 años. Pareciera que al final del sendero de tedo luchador, una mujer siempre espera. Rathenau puede gozar la primavera en otoño. Se acerca al jardin, pero no toca las rosas. Cuando nos llegue su epistolario amoroso, recientemente publicado en Alemania, sabremos qué le detuvo.

Quizá crcyó que ya no se pertenecía. O no quiso encontrarse con vaso frágil que se rompiera al peso de su dolor y su decepción. Porque desde que conoció los males del capitalismo, desde que supo cuánta inmoralidad se encierra en las ganancias ilimitadas, sólo ha añadido dolor a su vida. Sin sufrir, sufre. Y se rebela. Y blasfema.

Combate el régimen social, que le parece monstruosamente injusto. Predica el retorno a la era anterior a la «mecanización», que roba sentido a la vida. Se encara con los ricos, a quienes expulsa del «reino del alma»,

para preguntarles con qué derecho lo son. Señala los peligros del militarismo. Aconseja poner límites a la riqueza individual, considerando culpable a todo hombre «que reserva y utiliza para sí y sus descendientes una suma de bienes materiales mayor que la estrictamente necesaria para las exigencias de una vida moderada». Sus ataques más rudos los retiene para la plutocracia. A esta oligarquía la estima la más odiosa de todas. Forque no realiza otra función que enriquecerse y sostenerse parasita-

riamente, porque es dueña del Poder, dirige la opinión por la prensa grande, limita la libertad y la dignidad humanas, prepara y trae la guerra.

Aquí tenéis trazado el perfil del solitario de Grunerwald. No me propuse otra cosa en este artículo. Vosotros diréis si he acertado, si os quedáis con deseos de conocer mejor el pensamiento de Walter Rathenau. Adentrarnos en sus ideas podrá ser materia de algún otro trabajo nuestro.

Pedro B. FRANCO

DOS POEMAS DEL SERVICIO MILITAR

I – Polígono de tiro

Mi cobardía que sostiene un máuser, un capitán que ensucia unas palabras, tiros que despedazan el silencio, blancos a la distancia, y un letrero anacrónico que insulta:

«Aquí se aprende a defender la Patria».

000

II - Lugar común

La desgreñada noche se hizo dueña del patio, el viento zamarrea mi capote y los árboles.

De la cuadra, corriendo, sale un hombre desnudo y una voz inhumana — ¿de cuál sargento bruto? —¡Cuerpo a tierra!

Y el hombre se arroja sobre el barro...
A mi se me escapaban los gritos y las manos!



LA SOCIEDAD TEOSOFICA:: AYER Y HOY

Creemos un deber de nuestra parte adelantar al lector que si algún aspecto personal puede tener este articulo ello es inevitable, dado el tema que trata, y no supone alteración alguna de la norma que nos impusimos de preseindir de todo asunto personal o subalterno que nos desviará de nuestro propósito inicial de propender a la cultura del vueblo.

Antes por lo contrario, no sólo brindamos al señor A. Montesano Delchi la cordialidad de estas columnas, intimamente reconocidos por la confianza que nos dispensa, sino que hemos procurado y conseguido su promesa de colaborar asiduamente, ditucidando temas que atañen al espíritu y que reputamos de excepcional importancia para la liberoción de todo individuo imbuldo de cualquier idea religiosa.

Por la reconocida capacidad de nuestro estimado colaborador, pues que tal lo consideramos desde ahora, y porque se agrega con desinteresado entusiasmo a la significativa salange que nos acompaña y apoya, es por to que entendemos que ello es la mejor conhibución a que podíamos aspirar, en obsequio de los simpatizantes y lectores de NERVIO.

DEDICO las líneas que siguen a los nciembros inteligentes y libres de prejuicios de la Sociedad Teosófica. Supon-

go que aún quedan algunos.

Pensar que yo haya tenido o tenga encono contra dicha Sociedad o contra sua componentes es pueril y sólo demnestra sectarisme o ignorancia. He sido miembro de esa agrupación durante ocho años y, sin haberlo jamás pretendido, llegué al elevado cargo de presidente de la Scéción Argentina. Le di, con el mayor desinterés, mis mejores energías, todo mi tiempo y mi peculio; realicé jiras de propaganda por el interior del país y por el exterior; derramé torrentes de palabras y de tinta — jay de mi, demaslado! - para llevai su verbo a tedas partes y senti siempre un gran afecto y una profunda estima haela sus fundadores, en particular baela la señara Biovatsky, a quien slgo considerande una martir, aunque no en el sentido del señor Roso de

Protesté, me sublevé ante la incomprensión de sus miembros y al fin me rettré de esa Sociedad cuando, en mi concepto, estimé que su misión había terminado. De no habérseme cerrado las puertas de la revista oficial, desde la que yo pensaba haber hecho orr mi voz, me habria sido muy fácil demostrar por qué yo estimaba fenecida la misión de la Sociedad. Dejé pasar el tiempo y soporté la campaña de falsedades y, de calumnias en que «fraternalmente»

se embarcaron mis antiguos «hermanes». Y es probable que habría continuado en esta actitud indefinidamente de no haberse producido algunos hechos que vienen a justificar mi actitud. Uno de estos heches, de la mayor importancia, y que se ha repetido a distancia do dos años, es que tanto en el Congreso Teosófico de Chicago (agosto de 1929), como en el último de Londres (julio de 1931), mundial el uno, federativo europeo el otro, se insistió en la necesidad de dar a la institución un nuevo programa y una nueva orientación. En el primero de esos congresos, el señor Woed llegó a proponer, con toda valentía, que se clausurara la Sociedad, manteniende sólo una revista de carácter cultural e internacional. No tengo detalles del Segundo Congreso. Pere, a juzgar per lo que leo en el último número de la revista Gnosi - órgano de la Sección Italiana, - algo semejante debe haber ocurrido. En los das congresos se llegó a las mismas conclusiones, en lo que concierne a la reforma: dejar librada la decisión final al Consejo de Adyar. Ese Consejo jamás resolverá nada en dicho sentido. Invocará razones de orden legal y jurídico y dejará las cosas como están. Es que hay, dentro de la Sociedad, una enorme montana de intereses creados que se opondrá siempre a las reformas radicales. Me ducle bacer esta afirmación, pero la mantengo. Como dato sugerente, agregaré que el Congreso de Londres fué presidido por un obispo de la Iglesia Católica Liberal, el señor Arundale

Me correspondo el mérito — lo digo sin jactancia y únicamento para que se sopa que no me compliqué en ningun compromiso de orden sulialterno — de balier sido en Sud América tal vez el primero en comprender que había llegado la hara de adoptar una nuevo actitud frente a la situación nuova que se halifa producido. La misma actitud asumió casi contemporáneamento en Bélgica el señor Deville. En tres confereneins privadas que di en la A. B. T. A. (septiemire octulare de 1928) dije que araix de lus declaraciones del señor Krislummurti, era precisa comportarse con todo el valar y la altura que cuadraba a librepensadores cuales nesotros pretendíamos ser. Como única resultado coseché este reproche: «que yu trafa la confusión. He de agregar también que mis preocupaciones a este respecto nacieron mucho antos que el señor Krishnamurti se presentara como Supremo Instractor. En 1925 - primer cincuontenario de la Sociedad Teosófica — envié a la sefiora Besant, presidenta de la misma, una carta pidiendo reformar los conocidos tres . propositos de la institución. La señora Besant tuvo la deferencia de publicar mi carta en el número de The Theosophist correspondiente al mes de diciembre de dicho afio. Pero el asunto no pasó de slú. Las terribles razones de orden legal y jurídico pudioron más que el buen criterio y el amor a la verdad.

A fin de que los lectores que no están al corriente de los hechos comprendan mejor de lo ocurrido, voy a decirles brevemento de qué se trata. Quien desce más detailes puede consultar mi libro Krishnamurti y su Mensaje.

En cuere de 1910 so fundó, al amparo de ia Sociedad Teosófica, una asociación internacional que recibió varios nombres, pero que en general fué conocida con el de «Orden do la Estreila». Su objeto era preparar al mundo para recibir a un Gran Instructor. El hecho se presentó más o menos metapsiquicamente, es decir, que dicho Gran Instructor utilizaria como vehicule un cuerpo preparado ad hoc. Este vehiculo sería ol señor Krishnamurti. El caso estaba previsto, aunque no en la forma en que se le presentó en las obras de la señora Blavatsky y particularmente en Clave de la Teosofía (su título exacto es eIntroducción a la Teosofía») en cuya página 220 se lee: «...el próximo impulso tendrá en sn ayuda una corporación unida y numerosa, dispuesta a recibir favorablemente al

nuovo portador de la antorcha do la Verdad».

Es el mismo pasaje que publica por extenso la revista italiana arriba mencionada y que yo había recordado en diversas oportunidades. Pero los miembros de la Sociedad Teosófica se han hecho siempro los desentendidos, incluso los más fervientes blavatskianos.

Quienes mantenían la collesión de la Orden de la Estrella y dirigian sus actividades eran los M. S. T. (1). La Orden se difundió por tudo el mundo y llegó a ser una agrupación más poderosa que la misma S. T. A pesar de cierto tinte religioso y de cierto caráctor mosiánico inferior que so le dió, fué una hermosa escuela de desintorés. Era su jefe el señor Krishnamurti y su protectora la señora Annie Besaut. Dentro de la Ordou se formaron grupos llams. dos de «Auto-Preparación», cuya finalidad está explicada en el título. Dominicalmente, so repotia cu esos grupos ol estribillo que era necesario mantener la mente siompre dúctil y libro de prejuicios, a fin de estar preparados para comprender y aceptar lo que el G. I. diría, aunque fuese todo lo contrario de lo que se nos había dicho hasta entonces.

Lector amigo, asómbrate pero no te caigns de bruces. Vino el G. I., habló y dijo todo la contrario de lo que se habla dicho hasta entonces, y escribas y fariscos de la S. T. le gritaron: «Tá traes la confusión...»

¿Qué dijo en síntesis el señor Krishnamurti? Verdades tan antiguas como ol mundo. Que el problema fundamental para todo ser humano es alcanzar la liberación total. Que para llegar a la percopción de la verdad no hacen falta dioses, maestros, sacerdotes, gurús, intermediarios de ninguna clase, pues todos ellos son más bien un estorbo. Quo osa percepción es el resultado do la propia experiencia y del propie cafuerzo para asimilarla, residiendo en oilo todo el destino del hombre. Que ei probiema individual es el problema dei mundo. Que quien desea alcanzar la liberación --meta finai de toda existencia individualizada — puede hacerlo inmediatamente sin preocuparse del karma, de reencarnación, de ciclos, rondas, ocultismo, rituales, ceremoniales, psiquismos o io que fuera. Y por fin que nadie tomaba posesión de él sino

Con las iniciales M. S. T., S. T. y
 I. se indica respectivamente a los miembros de la Sociedad Teosófica, a ésta y al Gran Instructor.

quo él mismo con sus propios medios había alcanzado su objetivo supreme,

Era un vuelco total ilei cofra scudo toosófico pacientemente llenado hasta ol borde con toda clase de supersticionos durante mollo siglo por intermediarios interesados, ignorantos y soctarios, frailes y fanáticos quo habían transformado una agrupación fundada con fines chevalos en una iglesia con sus devotos feligreses y en un vivero do amhiciosos y desequilibrades. No sin razón mi llustre andgu el doctur Krishan Mauuuwai la ilaunha «Musco-Antropológico».

A fin ile tener una visión más ilirecta y completa, on julio de 1929 me fui a Ommen (Holanda), al Congreso de la Estrella, Lo que vi la dejé escrito en el mencionado libro y no es el cuso de repetirse. Me circunscribiré, pues, al punto one se refiere al ambiente de la Sección Argentina de la S. T. A mi regreso; el presidente de dicha Secrión — mi sucesor — me solicitó una colaboración para «Trosofía en el Plata). De los tres temas que le onvié eligió el que llevalm por título «Krishnamurti y la Sociodad Tensufica». Confieso quo al remitirselo dullaba que lo publicase. Cual no sería mi sorpresa y mi alegría al recibir una carta en que no sólo me comunicaba la aceptación y la próxima publicación de mi trabajo, sino quo me felicitaba ofusivamente por haberlo escrito. El articulo, en ofocto, apareció en el número 71 (septiemhre de 1929) y... ahi fué Troya. Un huracán de protestas, diatribae, dicterios, reprochos y amenazas se dosencadenó en toda la acceión. Parecis que se la había asesinado. La conmoción fué honda y general. Era eso precisamente lo que yo me había propuesto y no lo del asesinato: conmover, porquo es ésta la única manera de renovarse y progresar.

Yn daba por descontado el apoyo de mi succesor y del Consejo que lo rodeaba. Juntos, so me ocurrin que podríamos haber realizado una magnifica labor de oportuno despertar. [Ingenua flusión la mía! El Secretario General (así se llaman los Presidentes Seccionales) so vió acusado y acosado por el mismo Consejo, se amilanó, dió máquina atrás y como medida expiatoria y roparadora me cerró las puertas de la Revista, do esa Revista que yo lo habís transmitido llena de un sano vigor y con un carácter bien dofinido, según se me decía aca y se me había repetido en Chile. El espíritu de compromiso y la falta de valor moral habían asflxiado una vez más el amor a la vordad. Fué entonces ouando me separé para siempre de esa Sociodad quo ya no era lo que debía ser.

Los fariseos, ain embargo, no se dieron por satisfechos con el castigo. Croyeron quo el mal era irreparable - | pobre Sección que tambalea al soplo de un modosto artículo!, - continuarou el fuego contra el Secretario General y, con la complicidad do parte del Consojo que halúa renunciado, cuanilo se presentó el momento de la elección para renovar las autoridades, intensificaron la lucha haciendo pie en la publicación de mi articulo. Hubo escenas realmente vergonzosas. Los naladines de la religión de la Verdail se pusieron ai nivel de la gente do los comités políticos de última entegoría. El foco de la oposición fué la Logia Dharma, de esta ciudad. Sus diri . gentes no se arredraron ni unto la falsificación de un documento público, mi articulo, con tal de obtoner el triunfo... circtoral.

En dichn artícula las palaluras finales docian: «que los dirigentes de la S. T., sin excepción alguna, no habían estado a la altura de las circunstancias». En el pasquín publicado por la mencionada Logia en los primeros meses de este año esas palabras aparecían falsificadas deshonestamente asi (pág. 9): «...al permitir que en el propio organe oficial se insulte a la Institución y a todos sus miembros, «sin excepción alguna», según el mismo artículos. No hay necesidad de comentario alguno. Esa ignominia fué enviada al Cuartel General de Adyar, especie de Sancta Sanctorum de la S. T. como cuerpo del delito en la acusación contra el Secretario General.

Ignoro qué valor se le habrá dado slli, aunque sospecho que habrán maniobrado di plomáticamente, como lo hacen siempre, a fin de no ver mermadas las remesas que los miembros envian anualmente, único hecho de real importancia. Ignoro igualmento qué habrá penssdo al respecto el señor Jinara jadasa, quion ha estado aquí, conoce el español y no puede haber pusado inadvertida la burda falsificación de mis palabras.

Hoy, a dos años ile distancia, me retifico ampliamente, en lo dicho: Ninguno de los dirigentes de la S. T., frente a Krishnamurti, ha estado a la altura de las circunstancias. Con su actitud equívoca han matado a la Institución. Debían haber tenido el valor moral de hacer una declaración terminante y honesta, en un sontido o en otro. O Krishnamurti es el G. I. que ollos anunclaron y presentaron, y entonces eu pslabra debía ser la definitiva y había que proceder a la liquidación do la S. T. por cosación do negocio, o Krishnamurti no era tal G. I. y en ese caso debió haberse dicho francamente: «Señores, nos hemos equivo-

carlo». En cambio, ban estado buscando conciliaciones y reconciliaciones imposibles y han tratailo do cechar puentes» — la expresión es del señor Jinarajadasa — sobre un abismo separado por pendientes demasiado distantes entre si para ser unidas, por graniles que soan los recursos de estos nuevos ingenieros puentistas. El lectur que ileser emivemente de lo que acalio de escritilr, puede recorrer el número de septiembre de la «Revista de la Estrella». Hallará un magnífico articulo de la señora Emilia Lutyens — exfigura prominente de la S. T. inglesa, - quien ha tendu el valur de una canfestan como no la ha becha ninguno do los allrigentes de la institución, demostrando que ella si estuvo a la altura da las circunstancias. Este es otra de los hechos al que me he referido en el comienzo de esta nota.

Vulvamos a l. S. T. Sus tres Propósitos, bien nonocidos, dicen: 1º Fundar un núrleu de Fraternidad Universal de la Humanifail, sin distinción de raza, ercencis, sexo, ensta o color; 2º Fomentar el estudio emparativo de las religiones, filosofíss y ciemias; 3.º Estudiar las leyes inexplicadas de la naturaliza y las fuerzas latentes en el hombre. Hemos de advertir que cuando se fundó la Sociedad los tres inencionados propósitos no existían. Su programa era más extenso, más cumplicado, un poro más confuso, pero más praetico, es decir, más realizable.

Esos tres propósitos basta la fecha han resultado negativos. El «núcleo» no se ha formado en ninguna parte. Las logias teosáfiras son modelos perfectos de intolerancia, de illacusiones y de polémicas enconalas entre los seminualfabetos que la componen y que transforman cualquier borrachera mental en una superleridad espiritusl. Son tocos de orgullo intelectual, de ambiclancs personales que no reparan en medios para conseguir una prevalencia o un cargo, actitud que se explica si tenemos eu ruenta que ese cargo da un poco de lustre, de figuración y de representación a muchas nulidades. Conocemos un enso típico. En una República centroamericana, se iliscutía la cuestión de si el Gobierno debia o no permitir la ontrada de los negros al país. El debate llegó a contaminar a una Logia teosófica cuyos mlembros también se trenzaron en una fogosa discusión de si procedía o no el permise de entrada al país de la raza de color.

El segundo propósito suele dejarse, con sano criterio de precaución, en el silencio y en el olvido. ¿De dónde habrían de sacar los ingenuos e Impreparados M. S. T. los conocimientos necesarios para estudiar comparativamente religiones, filosofias y ciencias? Más entre se lo rinde al tercero. El estudio y de cunsiguiente el desarrollo de los poderes latentes en trutudor. Superfluo es agregar que ese estudio y eso desarrollo casi siempre dorivan hacia el hipnotismo, la sugestión, el mesmerismo, la mediumnidad y toda la vastísima flora de las maucias (adivinación). Al ampero de esa interpante situación han hecho su agosto aventureros do todas class y de toda calaña.

Mi distinguido amigo don J. Fernando Curbonell — uno de los teósufus más antignos y más prestigiasus de Sud América, — en un artículo publicado el año pusido, en «Tensufía en el Plato), reconoció lealmente que la S. T., hasta la fecha, no había llenado sus fines. El escritor se consolaba peusando que pudía llenarlos... en el futuro. Ninguna discusión es posible sobre hipótesis que estáu por realizarse. De moilo que mo limito a dojar constancia de tan respetable opinión.

Si examinamos ahora la cuestión desdo otro punto de vista, vale decir si hacemos a un lado los famosos tres propósitos y consideramos a la S. T. no por sus resultailos internos, inherentes a sus propios miembros, sino en su función externa, quedaremos sorprendidos, gratamente sorprendidos, al ver que la realizado en el mundo una hermosa y quiza extraordinaria misión. Es lamentable que vo no disponga de mayor espacio pera detenerme sobre este punto. Me he de limitar a pocos recuerdos dejanilo que cada lector los amplie por su cuenta, si es que tiene interés en ello. Esa misión puede concretarse en una frase; la S. T. fué el vehículo por el cual el Oriente dió al Occidento un hermoso Mensaje Espiritual. Eso Mensaje está contenido en los libros de la señora Blavatsky, ntilizada romo instrumento por una Comunidad ignota (se sospecha que soa tibetana), que debe posecr la suma de les conceimientes huталов.

En 1875 la chencia, olvhlando su característica de investigadora libre y desprejuiciada, se había substituído a la religión, encerrándose en un exclusivismo dogmático y en una finalidad materialista antipátlea, antinatural y de consecuencias letales. Muchos fenómenos mediúmnicos vinieron a derribar sus postulados y a demostrar que hay estados de conciencia que trascienden el límite de los sontidos y de la mente. Con ser eso mucho, no bastaba. Hacía falta algo más. Ese algo más lo dió en sus obras la señora Blavatsky. Lo que hasta enten-

ces el hermetismo, el ocultismo, la alquimia, el espagirismo, el soterismo religioso y laico habian mantenido rigurosamente accreto para fos no afiliados, fué dado a conocer, de una manera amplia, cabal, documentada a todo el mundo y en particular n los irreductibles sacerdotes de la ciencin. Por esas revelaciones se supo - nntes que lo descubriera la investigación científica - que el átoma no era la última partícula divisible de la materia, sino todo un sistema de fuerzas que dereva de la energía una y urlmordial y en ella se resuelve. La materia es, pues, una mera dusión óptica. Todo el muterialismo se venía al suelo con esa afirmación que los físicos y los químicos fueroa comprobando en sus gabinetes. Se comenzó a vislumbrar in unidad de la vida en medlo de los millones de formas transitorias con que se reviste. Se estimularon muchas investigaciones para averiguar la enorme vtustez del hombre sobre la tierra. La psicología recibió un empuje formidable salléndose de los estrechos límites fisiológicos en que la querían encerrar los psicólogos oficiales y oficialistas. Astronomía, arqueología, historia, la teología misma fueron encaradas con criterio de relación y de reciprocidnd y todo un panorama nuevo de análisis y de síntesis vine a dar ni pensamiento una libortad de acción que hasta entonces le había faltado, debido al materialismo. El ser humano se sintió agrandado, dignificado, divinizado, se sentía amo y sefior de si mismo al pensar en la posibilidad de la tesis presentada por la señora Blavntsky cuando dijo (Doc. Soc., T. L. pág. 413) «que Dios es nuestro Yo Superior».

Una gran purte de esta labor se había realizado por obra de la Masonería, de las Conncuidades Iniciáticas y del Idealismo retoñado en Alemnnia. Pero la gran masa del pueblo continuaba viviendo en la ignorancia, debatiéndose entre la doble opresión religiosa y científica o cayendo en el esceptleismo y el pesimismo sin poder resolver sus dudas y satisfacer sus anslas. Los libros de la señora Blavatsky vinieron a completar la obra de las escuelas que homos mencionado. Todo fué dado, si blen en desorden, a todo el munda, para que cada uno considerara sus más intidos problemas cen los puntos de apoyo y las indicaciones que se le hacían. Y esa obra de la señora Blavntsky no hubiora podido realizarse si no hubieso tenido n su disposición una Socicdad internacional que proporcionara los medios econóncicos y los elementos de propngación.

¿Cómo desconocer el valor de la S. T. y de sus fundadores?

La reacción fué demasiado brusca y gulzá demasiado violenta para que fuese com. prendida. Todas las fuerzas contrarias organizaron la resistencia, En la misma S. T. la revolución no fué comprendida, y la pobre señora Blavatsky, muy a pesar suyo, hubo de formar dentro de la agrupación un «circulo esotérico» para los «privilegiados», tan arraigada está en Occidente la idea de la superioridad personal y de raza. Los que vinleron después, consciento o inconscientemente, siguieron doformando el pensamiento inicial. La elevada filosofía vedantina y budlásta, que es lo más puro de la cultura ariana y que la señora Blavatsky había introducido en Occidente, fué poco a poco veneida y ofuscada por la nefasta cultura semita y seudocristiana. De la teoría a base de comprensión y esfuerzos individuales -- como únicos elementos de desarrollo espiritual, -- se regresó a los recoveces ritualistas y ceremonialistas ofrendados a través de una nueva masonería y de una nueva Iglesia Católica Liberal.

Esta es la S. T. La de ayer y la de hoy. Fundada en 1875 por una mujer que era todo fuego, alma, corazón, nobleza, generosidad y sacrificio — y que por lo mismo fustigaba sin piedad a los sacerdotes ignorantes y venales, a los filósofos de pura dialéctica, a los hombres de ciencia sectarios y a los artistas sin alma — ha venido a caer en las manos de falsarios porteños y de un obispo inglés que preside su último congreso. No puedo, pues, ocultar la satisfacción que exporimento diariamente al ver que los hombres más cultos y libres de prejuicios y de ambiciones personales la aliandonni, convencidos que ya nada útil se

juede hacer en ella,

La S. T. no escapa al destino común a todas las sociedades. Hay para ésta, como para los individuos, una ley biológica inalterable: nacen, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren. Después de haber dado todo lo que dió en su momento opertuno. termina su razón de ser. Será en vano que quieran hacerse sofismas dialécticos para justificar su prolongación, como serán inútiles los esfuerzos que se hagan para mantenerla viva. Los tiempos han cambiado y con el cambio han surgido nuevas exigencias. El hombre actual, por fo que se refiere a desarrollo espiritual o interno, tiende más a seguir el enmino de la propia experiencia que el de las experiencias ajenas. De gregario se ha hecho individual.

Todo lo que nntecede tiene una moralejn, que es ésta: si algún lector tiene deseos de entrar a formar parte de la S. T. que no lo haga sin estudiar antes el amblente, observando hasta qué punto sus miembros viven sus doctriuas, tratando de no dejar-so marear por el fantaseo de los que se las cehan de instructores y evitandó que lo capture en sus tentáculos la forma mentalel veda artificial, como lo llama Browning que se forma en las logias. Y sl, por fiu, decide asoclarse, que tenga mucho cuidado de no atracrse el odio de sus... hermanos.

Porque nada he conocido mán tenaz, más hondo y más irreducible que el odio fratornal de los miembros de la Seciedad Teosófica.

Termino declarando que no tengo ningún rencor contra nadie. Digo estas cesus, que son apenas un fragmento de lo que podrla decir, porque el silencio, en este caso, significaria para mí una complicidad y una cobardía.

Arturo MONTESANO DELCHI.

GRANIZADA

Ha muerto un poeta burgués

Laboration 1

Los uruguayos tenían también «su poeta». Se llamaba Zorrllla de San Martin.

Para demostrar que son capaces de valorizar a un *hombre de letras», por lo menos tanto como a un campeón de «foot-ball», los uruguayos han berreado a moco tendido: ¡Señor, señor de los cielos, te has llevado al pocta Zorrilla de San Martín!...

Bueno: nosotros no semos gente que perdonemos a los muertos. No. Vamos convenciéndonos que quion fué nn pillo o un indiferente, o un complicado con la burguesia, fué un puerco.

Y hay que seguirlo marcando, hasta cuando está bajo tierra. No vaya a resultar que un tento por ahí sale «reencarnándolo»,,, y se viene el segundo tomo.

Zorrilla fue un «poeta» patrlotero, tradlclonalista, elerical, sensiblero, como ciento cincuenta poetastros del siglo pasado. Como todo «poeta oficial», fue un alquilado; hizo por su patria lo que Santos Chocano y otros hacen en estos países americanos, donde cada factoría... tieue «su cantor». Gerchunoff, en una gran revista argentina (?) que lo paga, ha afirmado que «Zorrilla era el poeta civil-del Uruguay» y «que no conocía el envejecimiento».

Dos macanas dichas por un escritor quo debe escribir para cobrar.

Yo le preguntaria al sensible filósofo surgido de «La Nación», qué hlzo Zorrilla por la humanidad y cual fué su actitud viril de hombre que no envejece...

Precisamente, un vejete que hizo versos a los vointe años y, lo más lamentable, que siguió hacléndolos como vejete, hasta la muerte.

Toda la plana mayor uruguaya acompanó a Zorrlila hasta su fosa. Como el espectáculo no era para desperdiciarlo, todos los uruguayos de Montevideo salleron a la calle y caminaron tras el féretro. Los diarios no perdieron «la nota»... del día.

Zorrilla ha muerto. Bueno: el engranaje del «nuevo mundo» no ha perdido un tornillo, ni nada...

Edgardo CASELLA.



En las calles se encienden las fogatas que son como granadas o morriones de gallos centinelas; los muchachos estampillan de gritos a la noche.

Y crece el alboroto en las veredas; mientras el mate zumba como un [trompo orillando los labios y las manos, se hace bailar la risa como un oso.

Y la risa se tuerce en cada boca, se arrodula, se cae y se levanta; es ágil bailarin la risa, ágil como el silbo del viento en las maña-

Después la media noche en las pupilas hace tumbar un párpado del sueño; van perdiendo su asombro las hogue[ras custodiadas apenas por un cerco.

de minúsculos troncos encendidos. La risa, caracol, busca su encierro.

Se desune en las calles la algazara; Tan sólo unos muchachos hacen ronda como dientes de sombra ante las bralsas.

Al pie de la esquina unos perros hurgan con sus ladridos en la noche el espacioso bolso del silencio.

José PORTOGALO

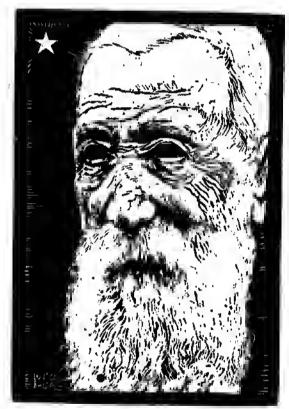
ANATOLE FRANCE

EN LA ACCION ::

EL Figón de la Reina Patoja", "Las opiniones de Jerónimo Coignard" y "El jardín de Epicuro" son el adiós de Anatole France a su vida puramente

portación perpetua, en un recinto fortificado.

La condena del capitán Dreyfus es el punto de arranque de la iucha apasio-



ANATOLE FRANCE

Ilustración para NERVIO, de Justo Balza.

contempiativa y de análisis. Esto es en 1894. El 7 de noviembre de ese año aparece el último de esos tres libros. Un mes y medio más tarde, el 22 de diciembre, el capitán Dreyfus es condenado, por unanimidad, a la pena de de-

nada por la justicia en que participó el pensamiento libre del mundo occidental durante el sigio XIX. El sigio XX ha sido testigo de otro drama judicial más terrible, cuya reparación no puede esperarse de ningún tribunal de los Es

tados Unidos de Norte América. Me refiero a la condena y ejecución de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti.

La injusticia cometida con Dreyfus unió los espiritus justicieros con los que veian ante si ai gran enemigo de la Francia libre: la iglesia católica. La iglesia aspiraba a una begemonia utillzando ai ejército y a ios grupos monárquicos. En 1892 los oblepos católicos atacan violentamente la República y se declaran por la monarquia. El antisemitismo fué, simplemente, un arma eficaz de combate. No hubo ni hav en Francia un problema judio propiamente dicho. En cuarenta millones de bahitantes, nunca han sido más de clen mil los judios; y seis veces más que éstos es el número de protestantes,

Ei proceso Dreyfus fué, en verdad. para Francia una cuestión de carácter social, religioso y político. Fuera de Francia, ia gran muititud de apasionados seguia ei proceso con ei único interés de que se hiciera justicia, nada más que justicia. Pero la justicia no podía hacerse como un hecho ajeno a la reaiidad del momento social, como un simple acto iegai, escrupulosa y honradamente llevado a cabo. Era preciso que triunfara antes la libertad de pensamiento, que triunfara la República, que el laicismo ganara el espíritu de la política francesa. Habia que derogar ia ·ley que, desde hacia cincuenta años. abandonaba ia enseñanza de gran parte de la juventud a las congregaciones religiosas.

iel 2 de juito de 1901 el ministerio de Waldeck-Rousseau obtiene la sanción de la ley de asociaciones, por la que se establece que únicamente las congregacionea que cuenten con autorización legal del Estado pueden subsistir y dedicarse a la enseñanza. El 6 y 7 de abril de 1903, casi dos años más tarde, Jaurés, que había creido al principio en la cuipabilidad de Dreyfus, pronuncia en la Cámara un gran discurso en favor

de la revisión del proceso. El 12 de julio de 1906 el Tribunai de Casación, constituído por 48 jueces y presidido por Bailot-Beaupré, declara la compieta inocencia de Dreyfus. Ese mismo año, el ministerio Rouvier, que ha sucedido al de Combes, lieva a cabo la separación de la iglesia y del Estado.

Este es, en sintesis, el proceso que comienza a desenvolverse ante Anatole France y que acaba por lievarlo al iado de Zola, de Jaurés, de los hermanos Reinach, de Laboria, de Pressensé, de los hermanos Clemenceau, de Leblois, de Lazare, de Scheurer Ketsner y del coronel Picquart.

La injusticia dei fallo condenatorio y del odloso antisemitismo io decidieron a ohrar. Es durante esos años que escribe su "Historia contemporanea". En 1904, más compenetrado de la influencia del Partido Negro en el "affaire", publica su estudio sobre "La Igiesia y la Republica", de parte francamente de Waldeck-Rousseau y de Combes.

La ironía a la acuarela de Silvestre Bonnard ha desaparecido. El escéptico Coignard, como último producto de biblioteca, mira a través de los ojos de France y parece dictarle estas juiciosas palabras: "Cualesquiera que sean nuestras dudas fliosóficas, debemos obrar en la vida como si no dudáramos."

Luciano Bergeret es la entrada de France, a paso tranquilo, en la vida azarosa del siglo. Es una entrada timida, no de recelo por el mundo, sino de poca confianza en si. Bergeret es un paso, un cambio, una evolución,

El proceso Dreyfu; hizo levantar a France la vista de sus iibros. En clerta forma, comienza a obrar como bombre de partido. Su amistad con Jaurés lo iieva más tarde a incorporarse ai costado del movimiento sociaista.

Nunca France desdeñó al pueblo, creador de la lengua. El pueblo era para él la fuente de toda riqueza social. ¿Que existian valores individuales? Pe-

ro, ¿qué podrian significar elica ain el aporte, muchas veces silencioso, del con junto humano? Más de una vez hubo de pronunciar palabras agradecidas a los seres obscuros y olvidados que nos ban precedido.

Se ha intentado demostrar que el so cialismo de France era una poso, que su simpatia por el pueblo era una adulación. No ea exacto. A su convicción de que solamente la gran masa puede resguardar los vaiores estables, se unía su viva simpatía por aquellos a quienes el sufrimiento había hecho en alguna forma respetables.

No olvido que en su socialismo había un gran aliento tomado de su espíritu soñador. Fué, también, un sueño más; pero un sueño fiotando aobre la realidad. "Yo no creo que los hombres sean huenos naturalmente — dice Bergeret. — Pero creo también que los hombres son menos feroces cuando son menos miserablea."

France no pensaba que el socialismo fuese la panacea de la felicidad social. "La humanidad cambia poco. Lo que se rá es lo que fué," "Los crimenes durarán tanto como la vieja y sombria humanidad. Pero el número de criminales

ha disminuído con el número de dea graciados", dice por boca de Michel en el bosquejo de la ciudad futura que contiene "Sobre la piedra inmaculada".

Su socialismo no era una pose: era su certidumbre—o su confianza—de que es hoy el que contribuye, mejor que ningún otro siatema, a crear un nuevo orden social basado en la armonia. Pienso, además, que "no está en la naturaleza humana el gustar de una felicidad perfecta", y que en la sociedad futura habrá, también, "avaros y pródigos, la boricsos y perezoses, ricos y pobres, felices y desgraciadoa, satisfechos y descontentoa",

France vió en el movimiento aocialista un camino abierto a mayor armonfa; a mayor justicia y lo apoyó. Con la misma espontaneidad generosa había apoyado la lucha por la libertad y la rehabilitación de Francia y de Dreyfus. Con la misma espontaneidad saludó el resnregimiento popular ruso de 1917.

Su don particular de ciaridad de penetración y de equilibrio mental impidieron que el escéptico y el ironista dominaran en su espíritu.

Luis REISSIG.

Lea "NERVIO"

DE UN HOMBRE

A LOS HOMBRES

A THEOLOGY A. . .

Soy un hombre; soy lo que ilmita de un ser, de un organismo que ee llama hombre, lo que comenzó con ei nacimiento y terminará con la muerte. Soy eee espacio de tiempo que, elendo hombre, liamo Vida, Soy lo que justifica la Vida en ei Mundo y lo que justifica ai hombre, en la Vida.

Me deepojo de mis ropajes, de mis personatidadee, de lo que me be puesto, o de lo que me han puesto para ilenar en la vida el lugar que me asigna la Hamanidad. La Humanidad para mi es la necesidad de los hombres pers los hombres.

Si los hombres no son para los hombres, no ee culpa de la Vida, sino de sus ropajes, por eso me deepojo del mío.

Entendámonos, hombres; quiero ilegar a lo que me identifica con todos ios hombres; quiero dirigirme a ioa que exactamente se amolden a lo que no puedo dejar de ser, que es lo que limita en los hombres ia verdadera medida de eu Superioridad: lo que son para la Vida.

Guia mis pasos una luz; no voy clego en bueca de lo que anslo. Quiero partir del terreno firme que nada ni nadie me puede negar; quiero essaiar de cada hombre lo que en vano puja por mostrar la faita de atención que en loa ideales todos y convicciones, ios hombres le asignan.

Soy el hombre, deenudo; soy el hombre eln las convicciones que entorpecerian mi visión. Soy una consecuencia de haber creido en los ideases todos; soy el resultado de baber buscado en mi lo más normal, lo más puro.

TRIBUNA LIBRE

No soy ni un anbelo, ni una aspiración. Me he vueito bacia mi mismo y he necesitado buscar en mi miemo la fuerza de mi ser; pero, antes, he necesitado admitir que soy.

He partido de alli.

Después de caber que soy, no he podido saber que soy; me atrajo el saber por qué sabía que ERA.

Por eso eupe que era Hombre. Quise saber, entonces, por qué pude ser hombre. Entendámonos: por qué pude esr hombre; qué llmite me brindo la poelbilidad de ser Hombre. De ser lo que era y poder así, posteriormente, saber que era hombre.

Desnudo, libre de mls ropajes, bus qué en aquellos que no lo eran. La Ciencia, como hombre dei siglo XX, me trazó la ruta; por ella, facil fué despojarme de mls convicciones—algo de ml ropaje—y una Evolución me mostró que había seres que, sin ser bombres, tenlan mucho de ellos. Tenlan la poelbilidad de llegar a Hombres.

Llegué, vinlendo por eca senda que les permitió serio, alli donde ec un ifmite. La impotencia del instinto y el éxito del Racional. Allí había un enigma.

No me detuve a suponer io que tantos creian: vivíamos un instante, de lo que considero la consecuencia de creer como los mejores creen. Era el mejor medio de asparar ideales, ya que yo era la consecuencia de no baberios admitido y baber necesitado negarios.

Me atrala eee limite. Lo eatudlé.

Tomé de los animaies lo que en ellos se identificaba con los hombres. De jos

hombres lo que los colocaba sobre los anlmales; me fijé un poco más detenidamente en lo que para tantos, no debe haber tenido importancia, y encontré la clave.

Lograba ael la razón de porqué el hombre llegaba a ser más que animal. Surgía la causa de porqué era lo que llemamos racional. Lo demáe fué fácil.

Con una alteración en los mismos medioe animales - humanos, la superioridad humana exigía una solución exclusiva humana. Los hombres que ignoraban la Evolución, crearon el Espíritu y el Alma, y ajustaron sue vidas a esas convicciones,

Se compilcaron y surgió una palahra: Materiallemo, para denigrar a la coneccuencia de lo teórico Espiritual en los
organismos que eran hombres. Lo espiritual, lo inmaterial fué entonces lo
ideal para contener lo Material humano.
Es decir, la consecuencia de lo que provocaba, queriendo ser colución de lo exciusivo humano sobre los mismos medios que el instinto le ofrece a los animales.

Entendámonos: los mismos medlos, son los sentidos.

Fué asl cómo fa superioridad Humana ee ahogó en la Teorla de los hombres por un falso "Mérito"; la consecuencia colective la estamos viviendo. Los hombres unificados en una Superioridad, desde mi punto de vista, no pueden amoldar sus aspiraciones, las que creen las máe dignas, a su Realidad.

¿Cómo ha de ser eso posible, si hay tanto de falso en ellas? Sus ambiclo-

nes, son consecuencia de sus convicciones y tan sólo negar io que no pueden o no quieren admitir, no es tener razones para aspirar a lo que creen merecedores en la Vida.

Sólo tendrian derecho a exigir, aquelios que están por sus sufrimientos, por debajo del limite que la Vida dicta para ser hombres, es decir, al justificar lo Racional como medio de ofrecerle lo esencial en la Vida para su existencia. O sea, la superioridad de la que parto desde mi desnudez.

Esos hombres que sólo tienen un dolor para que la razón esté de sn parte, esos hombres que los somos todos, no tienen en sus convicciones la fuerza que su superioridad racional le ofrece. Ni la Ciencia ni la Teoria humanas brindan la base para dar lugar a aspiraciones que después de ser aspiraciones serían Realidades entre los hombres,

Las convicciones corrientes o la ausencia de eilas hacen de los hombres un "rebaño". La convicción de la Superioridad que quiero mostrar al llegar a lo que no es posible negar en cada uno, desde mi desnudez, hará de ese "rebaño", la Humanidad: los Hombres para los Hombres.

Lo que va de esa Verdad a los Ideales todos, es el ropaje con que cada cual anula su desnudez, es decir, la convicción de su éxito en la Vida: EL HOMBRE.

(Esto que podría ser el preámbulo de una nueva Biblia, no es más que mi primera piedra a NERVIO)

Braulio MATE.

De acuerdo con la invitación que le formuláramos en el último número, Braullo Mate nos envia la presente colaboración, donde expone, a eu manera, las ideas que sustenta y que fundamentan, según se desprende de sus cartas enviadas, eu discrepancia con el mode de encerar la Revista la finelidad que pretende. Guetosos, le sometemos al juicio del lector, sin alterar una coma del texto original.

Para Intentar con relativa eficacia una polémica (aceptada, no obstante, contra nuestro mejor deaco) capaz de erribar: a conclusionea razonablee e inetructivas, ae requiere plantear con precisión y claridad las respectivas posiciones. En aste caso de Braulio Mate, que infructuosamente hemos intentedo aciarar por correspondencia directa, nada de aquello sucede. Los argumentos que invoca para

justificar algunas ligeras disquisíciones casi de orden persanal, son tan imprecisos y vagos, de acuardo con si tono general de todas sus anteriores cartas, que invalidan la propiedad de entablar cualquier polémica, propósito asta sostenido por

el auter con equivoca insistencia.

Sin embargo, se desprenden de este artículo sigunas aprecisciones caprichosas, que pueden ser, sin duda, como las que justifiquen la pretendida discrepancia, y que no queremos dejar de señalar. Cuando se refiera a que "negar lo que no puedan o no quieren admitir no es tener razones, etc...", olvida que en la Revista nada humano se niega o desconoce, y si sólo discutimos la fajas realidad que as nos impone. Juzgándola tal porque se aparta de lo ideal que pretende y cuya espiración todos compartimos aparentemente. Del miamo modo, cuando dies que "sólo tienen un Dolor para que la razón esté de su parte...", aludiendo sin duda a que nos parece razonable el reparto social, pongamos por caso, porque no tenemos algo que perdar, ella as prejuzgar con toda deslealitad y adjudicarnos un concapto que nuestra colaboración no justifica en ninguna parts.

Si si sañor que se ampara en al saudónimo de Braulio Mate-lae detenidamente la Revista, sin ánimo preconcebido por siguna fórmula social que nos asigne (lo cual seria imponernos una limitación que no aceptamos en ninguna forma), tal vaz comprenda que no puede ensayar con éxito discrepancia alguna con nueetros propósitos, si es que realmente pretende la liberación y armonia del

hombre antes que le hegemonía de su presunta panacca.

Aun existiendo ests discrepancia, tendria que considerar que nosotros no imponemos nuestro criterio, bueno o maio. Ahi quada, en oposición a los demás criterios que no compartimos, para que libremente se le razone y se la comprenda.

Y este se, por lo demás, el mismo destino que le damos s la colaboración recibida. No creemos provechoso ocupar el escaso espacio de que disponemos replitendo lo que ys se ha dicho desde nuestras columnas, ni hay motivo ahora, tampoco, para que nos creamos obligados a adelantar cuento nos falte dacir, llegado el momento.

N. de la R.

Difunda "NERVIO"

MIRANDO VIVIR

ESE a todos los "compromisoe" entre los gobiernos, existe de hecho en la Manchuria un ostado de guerra, que ya ha costado muchas vidas inocentes.

La invocación de principios humanitarios a que recurren los gobiernos interesados en "prevenir la guerra", es una sangrienta buria, por cuanto la única razón que justifice que el conflicto no es haya complicado aún más es una cierte prudencie para que él no afecte los intereses aubalternos de otros gobiernos, no menos dispuestos que el Japón e defenderlos celósamente.

Por extraña paradoja, China podria encontrar cierta "segurided" debido a que su territorio es feudo de las naciones "civilizadoras", aurque esta sole circunstancia es la que motiva la actitud agresiva del Japón.

No nos preocupa ahora discutir si la razón económica habrá de prevenir las guerras en el futuro o el el sentimiento de la paz habrá de influir hasta rectificar el sistema social de rapiña y de exterminio que nos rige. Sin duda, aquello será una consecuencia de este último.

Sin embargo, nos preocupa ahora comprobar que los diarios grandea del pale no han condenado la guerra con la enérgica condenación que ella requiere, el nos atensmos al sentido de humanidad de qua biasonan.

Haceric asi, por otra parte, fuara denunciar al verdadero motivo de estos graves acontecimiantos, y contrariar la finalidad que defianden y apoyan.

Porque en toda guerra la agresión está justificada por la potencialidad militar. Y ésta, a su vez, está determinada por el apoyo inconeciente del pueblo a eus negros designios.

Vemos así que los pueblos eon arrastrados a eu propia matanza. Y ellos, que nada tionen que defender, creen defender los intereses de la patria, esgún la mentalidad que les inyectan con torpe y obscura literatura.

Porque es evidente que, cuando ee habla de patria, ee consigue hecerles olvidar que sólo han de ser carne de cañón y de pudridero; alimento de piojos y de cuervos; victimas de la experiencia ejena y del mayor desampero; eulcidas, cn fin, de sus derechos y de su propia y miserable vide...

Waldo Frank ha dado eu voz de eiarma para prevenir ai mundo civilizado de la obre oculta y sanguinaria de loe reaccionarios chinos, que pretendon exterminer las conciencias libres de aquel sufrido país, por el solo delito de rebeiarse contra los que embrutecon al pueblo y lo explotan sin medida.

China reedita, tei vez porque son ice primeros sintomas apreciables de su despertar, ias inútiles tentatívas de otros gobiernos que achacaron este aspiración libertaria a la morbosa influencia de las. "Ideas exóticas".

Proclamamoa sin resorvas, desdo cata modssta hója, nuestra ferviente simpatia para los mártires de la nueva China.

Pareobría fatal que la historia ha de seguir escribiéndose con sangre humana, que no se cacatima tampoco.

No obstante que se opone la razón e la fuerza, la fraternidad a la violencia...



El ladrón indiscreto

De Aguetín Remón, en el Odeón.

No muy fácil tarea resulta determinar ei género al que pertenece esta obra. Comedia sentimental a ratos, mundana, vodevilesca, ambiente supraelegante, entre diplomáticos argentinos en Madrid, y alguno que otro detalle trivial y hasta folletinesco.

El autor maneja los títeres con alguna habilidad, borda el diálogo, aunque no con absoluta originalidad, con gracejo y soltura, si bien recarga la escena de personajes innecesarios, con lo que limita las escenas de interés sin alguna otra compensación, porque algo tienen que hacer o decir para justificar su presencia.

El asunto es viejo: un Don Juan está a punto de enamorarse de su propia hija y en torno a este conflicto se enreda la trama por la arbitraria presencia de un ladrón de cuadros famosos que, babiendo penetrado antes en la casa del galán en busca de nna tela cotizada que resulta falsa, siguiendo la pista de la auténtica se "cuela" en la del embajador argentino, pero con tan poca fortuna que no puede acabar su hazaña porque lo descubren los dueños. Mas, a fuerza de sutilezas, logra interesar de tal modo a los

que pretendió despojar, sobre todo cuando les revela que su cuadro es el legitimo, y el del amigo y amante de la esposa, que siempre-pretendió poseer el auténtico, una vil copia, que éste, en franco tren de simpatia, en vez de entregarlo a la policía lo colma de favores y hasta llega a agregarlo a su numerosa servidumbre, en calidad de secretario privado.

Quizá sin pretenderlo el autor y gracias a la suerte de encontrar un intérprete de las condiciones de Morano, ha logrado que este episódico personaje se elevara por sobre todos los demás y lievara la obra a un puerto que sin él no bubiera alcanzado.

Es muy sensible que ei señor Remón, que demuestra poseer cualidades especiales para el teatro, no seleccione mejor los asuntos y una vez escogidos no siga su lado humano y lógico, en vez de perderse en las curvas de lo amable, lo trivial y lo "chic".

La compañía del Odeón la presentó con todos los honores y la aeñora Membrives, Aragonés y Rosés, secundados por todo el elenco, sirvieron a la obra como, quizás, no soño su creador.

Anoche me casé con Vd. doctor

En el Teatro Liceo. — Comedia de Franz Molnar; adaptación de Pedro E. Pico.

Una comedia ligera, chispeante, de pura cepa vieuesa, de la Viens de las operetas y los valsea deliciosos. Quizá lo que más se echa de menos es la cadenciosa música "strausiana" o "leharesca".

En el original se titula. "La buena hada", cuya hada es una soñadora empleads "maniquí vivant" de clerta modista, que sueña con hacer fellces a los demás. Los hombres ae sienten atraídos por ests muchachita delicioss y les cosas se enredan en una forma que elia, en realidad, puede creerse un hada prodigadora de riquezas y felicidad.

No podríamos decir si este eacritor austríaco se ha dejado influir por Benavente, pues muchas de sus obras revelan un marcado parentesco estructural.

Sus diálogos no son ten profundos ni incisivos como en el gran comediógrafo de nuestra lengua pero acaso les aventajen en soltura y gracejo. El humorismo de Molnar es sonriente, sanote, mientras el de Benavente es cáustico. Estas son las características que los diferencian, pero en la elección de temas, en el enfoque y el plano equidistante en que se sitúa el autor, coinciden frecuentemente.

La obra, aunque intrascendente, se escueha cou agrado sumo; los personajes, blen delineados, nos penetran por la puerta de la simpatía y la bondad y la placardia sutil, de esa que estamos habituados a tolerar en la vida diarla, nos van ganando poco a poco, desde que empleza la comedia hasta que termina.

Tan es cierto que el autor sólo se ha propuesto procurar ratos agradables, que por si algún espectador pudiera quedar intranquilo nos presentaria el epílogo a todos los personajes, diez años después, y todos sin excepción son felices.

¡Qué tranqulla deblé sentir la conciencla cuando puso la palabra "fin" en el manuscrito, y en qué ideal mundo debe nabitar cuando todas las cosas sucedeu tan satisfactorlamente!

El doctor Pico ha respetado el original, y si acaso ha forzado algunos giros típicos ha sido por asimilarios al medio y hacerlos más comprensibles.

Paullna Singerman ha logrado una de sus mejores interpretaciones, y Olarra ha dado una justadísima versión del millonario americano. Fregues, en un plano inmediato inferior. Los demás, dezenvueltos y la presentación escénica correcta.

Teatro del pueblo

Por primera vez en nuestra urbe, una agrupación de teatro experimental se lanza a la calle a desaflar a los viandantes con su arte audaz.

Coincidiendo con una exposición de pintura, al aire libre, en la Plaza San Martin, el núcleo formado en torno a Barletta, sacó sus trastos a la calle y representaron en dicha plaza para un público desinteresado, hostil al principlo, y al fin comprensivo.

El gesto, cualquiera sea el resultado de esta tentativa, es digno de la consideración detenida de quienes se interesen por la bistoria del teatro y por los experimentos que se realizan, encaminados a sacarlo del marasmo que padece.

Esto puede ser un buen camino para lograr que vuelva a ser lo que fué, un arte por excelencia popular, aunque en esta ocasión quizá no se pueda aplaudir más que el propósito animador, pues, fuera de toda duda, el repertorio con que en la actualidad cuenta el "Teatro del pueblo", no es el más adecuado para ganarse el público de calles y paseos.

FILOCTETES.

Suscribase a "NERVIO"



Lya de Putty y "Variette"

LYA de Putti como actriz, fué la última, la más moderna posiblemente y hasta la más auténtica y menos reclamistica vampiresa del cine. Pero Lya de Putti como actriz sólo tenia un valor muy refativo; su elexación fué grocurada por Dupont en "Varieté".

Su mayor encanto de actriz—fiada a su sola responsabilidad—era fisico; había extraña sugestión, ponderación estética en su figura y su mayor hechizo fincábase en el sortilegio de una estudiada mirada. Lya de Putty era la "mujer fatal", pero no consciente o rencorosa, llevada de terribles despechos amorosos al estilo teatral de una Pola Negri, sino con la inconsciente atracción de la belleza natural, de la sola presencia.

Actuó en los úllimos tiempos de la pantalla muda, en épocas en que la clnematografía tenía el derecho y el deber de ascender en la autonomia que rechazaba la necesidad de la voz o la palabra. En "Varleté" habla actuado también Emil Jannings y habia dirigido Dupont. Con esta película, Dupont introducla de manera efectiva en el cine comercial la "escuela dinámica" que ullizara por primera vez con éxito muy relativo Konlechoff. La escuela dinámica sugería una renovación en la técnica tradicional del enfoque puramente fotográfico, aplicaba a las situaciones un ritmo de cámara rápido, daba valor angular a los enfoques, detallaba objetos, expresiones comunes antes perdidas, lograba lo que se llama delallismo, "expresión" de atmósfera, y que es el enfoque de las cosas lnanlmadas, pero dotadas de senti-"Varieté" fué la do cinemalográfico. primera obra de gran público exclusivamenle psicológica, de verdadera fuerza dramática, de un realismo un tanto rebuscado que lindaba en lo patológico y en donde Emil Jaunings interpretaba un hombre común, cuya vida antes vulgar en el circo, era luego deshecha y angustiada; bajo la misma lona del circo primero y en un obscuro corredor de hotel después, por la presencia y el hecbizo de la mujer que cae en la noche senciliamente, inadvertida de su presencia inquietante y del anhelo de su carne madura y ávida.

Después de "Varieté" llegó a actuar en Hollywood — donde no supo ser aprovechada — cuaudo ya Greta Garbo llegaba de Europa despertada del sueño de Selma Lagerlof y del "Carrelero fantasma" y envuelta anticipadamente en la grisura del crepúsculo inédilo de "Ana Christie",

Fué junto con la actriz sueca, una de las pocas artistas que arrostró los argumentos pecaminosos, los papeles en que la mujer agobla su propio orgulio y hace la confesión brntal de que ba estado en una casa de citas para hombres. Pero ya toda su vida ha pasado, y ahora alguno que otro día veremos en la pantalla de un cine de barrio, el foco iuminoso de su recuerdo, su presencia inquietante, su finalidad desolada. quedará alli, sumergida en la penumbra de la sala, envuelta en celuloide, puesta eternamente en el disco de películas, donde su presencia estética, su boca roja, sus muslos de anguila, se reflejarán en la pantalla y donde "vivirá" y pasará su sombra sobre ella y será ahora más que ella misma, aun siendo su sombra, y tendrá así una gioria absurda mayor que la vida que se va, el libro que pasa y se discute, y la estatua que cambla o se demuele.

ALFO.

ESPIGANDO



DENTRO de algunos eños, si Dios quiere, se celebrará en esta capital un "congreso eucarístico"; para la exaltación de la fe y para el reinado de Cristo, según dicen.

Hasta entonces, no faltará quien se ocupe de recordarnos a menudo el magno acontecimiento que habrá de congregar deade las sotanas más liuatres y pulidas, hasta los modestos sacristanes de parroquias aldeanas,

El pueblo, entretanto, gracias a la adormidera de tanto editorisi, concurrirá en mass, atraido por el espectáculo y la curiosidad de circunstancias,

Y podrá comprobar que la humildad de Cristo la ensalzan los "humildes" pastores que lo tienen secuestrado desde hece veinte siglos. . para redondear el negocio,

EL fallo del jurado que entlende en lo del "mejor libro del mes", he premiado, después de árdua e inefable tarea, un pistonudo libro de versos de Horecio Regs Molins: "Azul de mapa".

Han vuelto a bochar a Roberto Arit, que tenle una cosa que titula "Los Lanzallamas", sin duda porque hace calor y el libro nada promete...

Juzgaron también menos digno el libro "El hombre que está solo y espera", de R. Scalabrini Ortiz, como una tonteris inoportuna

Y premisron un libro de versos... a la amada ,versos a la luna, versos si divino botón...

;Si que vamos blen!

[AY criticastros que sfirman sin rubor alguno que Pi y Margali, por ejempio, era solamente politico.

Precleamente, es oportuno recordarles a estos criticastros que en cierta ocasión le propusieron a Pi y Margeil ssumir la jefstura de un partido político "izquierdists", a base de colsboración obrera, y repuso más o menos:

"El obrero español está asqueado de toda política, y el mejor favor que puede finada as delanto libra que ál sabrá arregiarse solo."

hacéraele es dejarlo libre, que él sabrá arregiarse solo. Y esta si es una verdad de a puñe.

Aunque no lo hubiera dicho Pi y Margali y eunque simulen ignoraria ciertos criticastros...



NUANDO el director de la murga zurdista llegó de Rio de Janeiro y se enteró del fraceso de su partidito, comentó por lo bajo con sus amigos que ello era lógico.

A su criterio, demostraba lo "avanzado" que era el programa de su plateforma, pues que el pueblo atemorizado por las consecuencias votó por los adversarlos, de puro conservador que era,

Claro, que el director de marras ocultó cuidadosamente el equipaje que trais,

Y ahora, que tiene tiempo de sobra, pondrá sus trapitos al sol pars que se sequen...

Bibliografía y Crítica

"Los lanzallamas"

Por Roberto Arit, Edit. Claridad, Buenos Aires.

EN toda otra capital de clerta cultura que no se ilamara Buenos Aires, la aparición de un novelista como Roberto Arit baria mover la pluma—ya que no sóio el estilete de la lengua—a ios que se ocupan de la crítica. Pero aqui esto no puede suceder; vivimos en continuo escrutinio abdominai y nos pesa además demasiado la realidad de la improvisación diaria y dei centavo necesario y cotidiano. Por otra parte, actuamos en régimen de democracia, donde todo tiende a una nivelación legalizada y donde nadie sobresale de nadie, para evitar, ciaro está, individualismos insultantes.

Esto no impide, en otro sentido. Ja existencia de valores de apartelón más o menos periódica; de valores discretitos se entiende, cuya aparición se encargan de propalar, gritar, traducir y poner en circulación los órganos de los llteratos. Estos valores tienen vida effmera-no van más allá de un premio municipal-y después de su promesa no cumpien nada. Pero ya bemos dicho que vivimos en régimen de democracia y que sólo es posible tolerar la igualdad. ia lguaidad absoluta, a pie o en bicicleta; y todo to que levante un palmo la cabeza es denigrado e insultado, por jactancioso naturalmente (y por más inteligente). Si se tratara de XX. un valor regularcito, o de NN otro ldem, la cosa seria distinta; entonces el critlco PP o el Investigador KK se ocuparlan de éi con gesto paternal y elocuencia apresurada. Pero un taiento, una persona que se permite ser distinta a las demás, un hombre que tiene ideas. altura, vuelo ilrico, que advierte bien io que sucede y lo que piensa, que critica con palabras amplias, y que dice iodo elio de manera tan ciara que es insultante, y que siendo parco tiene elocuencia despiifarradora de millonario de ldeas, no, "eso" aqui en Buenos Aires no se quiere tolerar, Pero querer no siempre es poder. Y así, el autor de "Los Lanzallamas" ha puesto, no obstante, en circulación su libro, con un prólogo en el que se advierte el gesto orgulloso—pero esta vez justificado—con que el talento suele quebrar la cabeza agazapada del sliencio bostii.

La primera impresión que da el voiumen-que es continuación y superación de "Los Siete Locos"-es de desconcierto. Todo se presenta alli de goipe, vacilaciones, viviente. El autor desde el comienzo fustiga errores o descubre lacras, o remarca las diferenclas esenciales que distinguen un bombre de otro; aunque bueno es advertir que lo logra por medio de situaciones violentadas. Hay en la noveia de Arlt mucho de la técnica teatral: se aferra ai convencionalismo como medio de expresión de ideas que-dentro de la limitación dei proceso lógico-no podrian lograrse con tai fuerza. Muchas palabras son irregulares, muchas situaciones impropias, y la concepción de lo real se resiente en más de una página violentamente. Hay un aparente desdén por las apariencias, un olvido rebuscado de "impresiones morales corrientes". La prosa es demasiado ampiia, es jactanciosa y peca en ocasiones de atlsbos rebuscados. Hay dlálogos magnificos, irreverentes, chispeantes de sugerencias. Y toda esta amplitud de expresiones, sirve a caracteres falsos, a personajes que pueden tener instantes, pero no "totalidad" de vida. Este artlficio, especie de alejamiento de la realldad que inferiorizaria a otro autor, es utilizado por este noveilsta para expresar sus ideas más lacerantes, sus conceptos más atrevidos, su critica más mordaz. De manera que lo que pudo ser una limitación, es-ann dentro de esa faita de realidad total, o de ióglicauna ensambiadura, un rebuscado artiflcio de expresión. Su manera de objetivar lo visible es personal. La descripcion de ios procesos psicológicos—influidos muchos por cierta tendencia freudiana—son esmerados, angustiados a veces, como denodado escarceo de hallar un sentido a la vida. Los capitulos "Bajo la eúpula de cemento" y "El enigmático visitante", tienen profundidad de intención; algo de rabioso Iconoclasta hay en ellos, y el que los describe aparece como un fustigador excelente de la deficiencia social.

Puede reprochársele falta de estilo, decir de él que su prosa no es equilibrada, estudiada, intachable; pero importa reconocer que tiene inquietud y hondas preocupaciones y agregar, además, que ha escrito su libro en esta capital, en el nerviosismo del trabajo diario y no en una bihlioteca apartada o al lado de personas cuitas, acartonadas y amahles...

En "Los Lanzallamas" bay verdadera enjundia, positivo valor humano; la acción es fantástica, pero bulle en el etrevero de situaciones un complejo orden interior. No es una novela policial, ni tiene siquiera la pretensión de la moraleja del bueno sobre el malo; no bay triunfos egolstas, ni desenlaces agrada bles. La imaginada felicidad final, no es asi en la uovela de Arit, la eterna melodía monótona.

"Los Lanzallamas" ho es la obra de un literato, ni de un técnico, es la de un telento que afirma rango de escritor y da categoría al arte de novelar. Este libre traza una ejecutoria de indudable valor intelectual y coloca a Roberto Arit a la vanguardis de los novelistas de esta parte de América, hasta ahora

conocidos.

"La grúa"

Por Herminia C. Brumana. Buenoa Aires.

En más de un libro, Herminia C. Brumana ha asociado francamente, su literatura a una noble finalidad social. Luchadora de posibilidades en este campo, aporta a sus libros el detalle de sus inquietudes y tribulaciones.

Su modalidad — aunque no constante — es sentimental, pero de ninguna manera tarada por una angustia demasia do repetida, ni por un llanto monótono y continuamente insinuado. La autora de "La Grúa" es sobre todo optimista, sabe pasar por encima de experiencias dolorosas. Sus narraciones, aiguna de ellas ya publicadas, dan la impresión de copia de ciertas costumbres y revelam casi siempre un determinado estado de espiritu. Esto hace que con frecuencia otorgue a un solo personaje — de bastante proyección objetiva—mucha atención, con desmedro del juego de los de más.

Su prosa no es negativa. Nos descri-

be diversos aspectos de la vida diaria, problemas económicos, tigaduras morales, el apremio y la angustia cotidiana, etc. Más que la realidad de un estilo, es la idea generosa la que nos convence; hay cierta ironía, observaciones felices y, sobre todo, la expresión muy agradable de una franca feminidad. Claro que podria reprocharse cierta tendencia algo indolente a la simplicidad y un afán visible de otorgar cierts teatral preponderancia a los finales.

"Nadle la quiso bien" y "El lunes me caso", nos parece lo más logrado del volumen. Y, en general, nos ha gustado este libro de Herminia C. Brumana, un poco irreverente, un poco altivo, un poco risueño y doloroso, pleno de ardor humano y escrito por una mujer que habla con sinceridad y escribe con desenvoltura y simpatía.

A. L.

"Brújula" y su segunda etapa

Hemos recibido el primer número de la revista "Brújula", editada ahora en Rosario en esta segunda etapa que inicia después de una aparición—sin retardo y no al estilo de algunas hojitas—de 14 números en Buenos Aires. Dirigen ahora: Rodolfo del Piata. Gastón Leval y A. Rabotnikof. El formato es distinto, ha variado de dimensiones y de lugar, pero no de Intenciones o propósitos.

Este primer número, ya de Rosarlo, lleva unas líneas primarias, "La agonía de las instituciones", en que se ractifica la sincerldad del propósito anunciado.

Nos agrada "Brújula"; hay inquietud, problemas y no simple escarceo literarlo. Mantenemos la esperanza de que contribuya a realizar la labor amplia y necesaria que se han propuesto y que pueden hacer.

PUBLICACIONES DIVERSAS RECIBIDAS

CURSOS Y CONFERENCIAS N.º 4. Capital -- LA VIDA LITERARIA Año IV número 5, Capital.— RESSORGIMENT número 184, Capital.— MUJER N.º 3, Capital .- LA IDEA N.º 97, Capital .-FONOS N.º 20, Capital.— LA OPINION Tomo III N.v II Avellaneda.- CUYO-BUENOS AIRES Ns. 8 y 9, San Rafael (Mendoza).— BRUJULA, 2" Etapa n.º 1-15, Rosario. - PROP. DE BIEN PUBLI-CO Ns. 5 al 8, San Pedro .- ELEVATE Año I N.º 1, San Francisco. Edita el colegio "Juan Bautista Alberdi" .-- LA CRUZ DEL SUR N.º 32, Montevideo.-STUDI SOCIALI N.º 15. Montevideo .-HIGIENE Y SALUD N.º 214, Montevdeo. -VIDA MEDICA N.º 4-5, Santiago de Chile .- REVISTA DE ORIENTE N. 26, Santiago de Cuba.- ORTO Año XX número 10, Manzanillo (Cuba).- CRI-SOL N.º 34, México.- REPERTORIO AMERICANO Tomo XXXIII Ns. 15 v 16. Can José de Costa Rica .- VORTICE número 19, Puerto Rico, Revista Universitaria .- CHILE-PAN-AM, Vol. XI N.º 69, Nueva York. DESTEPTAREA Año XXIII Nº 43 y 44. Detroit. Mi-

chigan (E.E. U.U.). — LA REVISTA BLANCA N.º 203, Barcelona. EL LU-CHADOR Ns 39 al 43, Barcelona.- LA NOVELA IDEAL Ns. 269 al 273, Barcelona.- TIERRA Y LIBERTAD No. 39 al 43, Barcelona - ESTUDIOS N.º 99, Valencia. -- LA LIBERTA Ns. 41" al 45. Paric.- PLUS LOIN N.º 79, Paris.- LA REVOLUTION PROLETARIANTE NO 120, Paris.- LA GRANDE REFORME número 7. Paris.- L'EN DEHORS N.o. 216-17, Paris-Orleans.— SUPLEMENTO DE "L'EN DEHORS" Ns. 210-11 y 212 -13. Paris-Orieans.— L'AUBE N.º 44. Lyon-Terreaux. - LA VIE UNIVERSE LLE N.º 19, Lyon.- LE SEMEUR N. 191, Falaise (Francia)/ Número integramente concagrado al congreso de "L' Internationale de Resistants a la Guerre", que tuvo lugar en Lyon durante los días 1, 2, 3 y 4 de Agosto del corriento año.-- NOTRE POINT DE VUE... Año 8 N.º 1. Marsella.— LA LIBRE PENSEE INTERNATIONALE Año XXX números 11 y 12, Lausanne.- ERKENN-TNIS UND BEFREIUNG Ns. 43 v 44. Viena.

R. LOTITO

Masaje y ĝimnasia médica, Sol, alimentación racional, etc. Tratamiento natural del estreñimiento. - - - - Martes y Jueves, de 8 a 11

1540 - MALABIA - 1540

RESTAURANT VEGETARIANO

©......

ABIERTO AL PÚBLICO

Unico en esta capital

940 - PUEYRREDÓN - 940